



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

PERRY, MARIANA

TRANSFERENCIA POLÍTICA EN EL EXILIO CHILENO EN LOS PAÍSES BAJOS, 1973-
1989. EL CASO DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

Historia, vol. I, núm. 50, enero-junio, 2017, pp. 175-207

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33452275007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MARIANA PERRY*

TRANSFERENCIA POLÍTICA EN EL EXILIO CHILENO EN LOS PAÍSES BAJOS,
1973-1989. EL CASO DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es aportar a la reflexión académica sobre la relevancia del exilio en Europa para la Renovación política en la izquierda chilena y su consecuencia para la transición a la democracia. En forma específica, el artículo se centra en el proceso de la Renovación Socialista y cómo el escenario de los Países Bajos impactó en dicha reflexión. De esta manera, se analizan las razones políticas del apoyo de los Países Bajos a la lucha democrática de la comunidad política chilena, a través de la fundación del Instituto para un Nuevo Chile. Dicho instituto fue clave en el proceso de debate y circulación de la transferencia política contenida en la Renovación en el exilio y conectó las discusiones llevadas a cabo en el interior. La investigación contó con el acceso al fondo de la Internacional Socialista del Archivo del Instituto de Historia Social en Ámsterdam, al Fondo Países del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y a los Archivos personales de Saskia Stuiveling, así como entrevistas a informantes claves.

Palabras claves: Diáspora chilena, exilio, transferencia política, Renovación socialista, transición democrática.

ABSTRACT

The objective of this article is to contribute to academic reflection on the relevance of exile in Europe to the Chilean left's political renewal and its effect on the transition to democracy. Specifically, it will focus on the process of Socialist Renewal and how the situation in the Netherlands impacted that reflection. In this way, the political reasons for the Netherlands' support of the democratic struggle for the Chilean political community, through the founding of the Institute for a New Chile, will be analyzed. This institute was key in the process of debate and circulation of the political transference contained in Renewal in exile and connected the discussions carried out in Chile. The investigation included access to the Fund of the Socialist International Archives of the Institute of Social History in Amsterdam, the Countries Fund in Chile's Ministry of Foreign Affairs'

* Doctora por la Universidad de Leiden. Correo electrónico: marianperry@gmail.com. Se agradece a los evaluadores por sus valiosos comentarios y sugerencias.

¹ El presente artículo se basa en parte de la investigación doctoral de la autora.

Archive and Saskia Stuiveling's personal archives, as well as interviews with key informants.

Key words: Chilean diaspora, exile, political transfer, socialist renewal, democratic transition.

Recibido: Agosto 2016.

Aceptado: Enero 2017.

INTRODUCCIÓN

Después del golpe militar de 1973, la agenda de la izquierda chilena se abocó a sobrevivir, interpretar y analizar las causas de la derrota del proyecto de la UP, a reconstituir las organizaciones partidarias y debatir en torno a los alcances prácticos de la teoría socialista². Las primeras discusiones, dentro de los propios partidos como entre ellos, mantenían la línea ideológica que había caracterizado el periodo previo. Las explicaciones inmediatas consideraban, en algunos casos, factores externos (como la intervención de Estados Unidos o el papel de la CIA) y eventos puntuales que rodearon el golpe. La dimensión interna, aquella que se refería al proceso completo de la UP, no se abordó en un primer momento³. Estas visiones se alimentaban, también, de las primeras lecturas que los partidos políticos de la UP hacían sobre el recién instalado régimen, el que asumían de corta duración. Durante este periodo los líderes en el exilio chileno, apoyados por la cada vez mayor preocupación por los Derechos Humanos y por un espacio favorable en Europa, se habían enfocado en aislar al régimen chileno, denunciando las violaciones a los Derechos Humanos ante tribunales internacionales y a generar iniciativas de boicot en contra del régimen. Sin embargo, con el paso de los años una serie de elementos influyeron para que el discurso de un importante sector de la izquierda chilena cambiara el centro de los debates en torno a la realidad chilena. Patricio Silva⁴ identifica este cambio en el tránsito que implicó dejar de hablar de *derrota* del gobierno de la UP, para hablar de *fracaso* y, por ende, comenzara a cuestionar su propio proyecto político. Sumado a lo anterior, y luego del plebiscito de 1980, los líderes políticos en el exilio comienzan a tomar conciencia de la consolidación del régimen militar y de la profundidad del cambio que el proyecto refundacional del régimen militar estaba ejerciendo sobre la sociedad chilena. Esto último significó un giro en la mirada del exilio. El retorno a Chile no sería tan pronto como se pensaba y, por lo tanto, la relación con el medio se volvía más importante.

Este giro hacia el entorno, una vez constatada la permanencia de la dictadura, llevó a un mayor involucramiento de los políticos chilenos con las instituciones de los países de recepción. Contactos que se vieron facilitados con las organizaciones de solidaridad

² Brian Loveman, "The Political Left in Chile, 1973-1990", in Barry Carr y Steve Ellner (eds.), *The Latin American Left. From the fall of Allende to Perestroika*, Colorado, Westview Press, 1993, pp. 23-39.

³ Patricio Silva, "Social Democracy, Neoliberalism and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement, 1973-1992", en *XVII Congreso Internacional LASA*, California, 1992.

⁴ *Ibid.*

con Chile. Lo anterior, derivó en que los debates en circulación en el exilio condujeran a replantear el proyecto político de la izquierda y a pensar en estrategias de largo plazo para derribar al régimen militar y para presentar alternativas de gobierno. Esto último, en particular, generó el desarrollo de una serie de instituciones y publicaciones en el exilio que, por un lado, se dedicaron a amplificar la denuncia del régimen militar en la arena internacional y, por otro, contribuyeron a fomentar el intercambio —que el contacto con las prácticas, ideas e instituciones europeas— estaban generando entre la comunidad chilena tanto al exterior como al interior de Chile. Al respecto, Eduardo Devés señala: “Casi una década se demora la intelectualidad en asumir, no como reacción visceral ni como simple depresión, sino creadoramente, la derrota”⁵.

El foco del presente análisis se centra en: analizar los factores que explican la recepción y apoyo del gobierno holandés al despliegue político de los exiliados chilenos en dicho país; evaluar el papel que cumplió el Instituto para un Nuevo Chile (INC) en la reflexión política de los exiliados chilenos en los Países Bajos contenida en la Renovación socialista y determinar cómo se evidenció su importancia en la práctica tanto en Europa como en Chile.

Se justifica la atención dada a los Países Bajos debido a que, primero, a pesar de su enorme importancia para los procesos desatados en el exilio europeo, su papel ha sido mayormente descuidado por parte de los análisis académicos. Segundo, si bien el golpe en Chile no alteró la dinámica política interna en los Países Bajos como en el caso de Italia⁶, sí determinó en gran medida las posturas holandesas en política exterior⁷. Siguiendo con la comparación con Italia, en los Países Bajos fue la socialdemocracia (y no el partido comunista) la que lideró el apoyo político a la causa chilena, lo que repercutió en las dinámicas que se generaron al interior de la comunidad chilena en el exilio holandés. Lo anterior contrasta también con la reticencia inicial de la socialdemocracia de Alemania occidental que, debido a su herencia anticomunista de posguerra, miraba con sospecha la experiencia de la Unidad Popular⁸.

El artículo se estructura con una primera sección teórica, que buscará proveer de las herramientas que permitan comprender los alcances de la transferencia política en el contexto particular del exilio. Una segunda sección buscará abordar los aspectos centrales de la Renovación socialista. Finalmente, la atención se centrará en torno, primero, a la revisión del particular momento político en los Países Bajos y segundo, a las circunstancias que acompañaron la fundación y desarrollo del Instituto para el Nuevo Chile.

⁵ Eduardo Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Tomo II Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003, p. 136.

⁶ Sobre el caso italiano véase Alessandro Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, Santiago, RIL Editores, 2011 y Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno; 1962-1973*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015.

⁷ En este sentido el caso holandés se podría asimilar más a las políticas introducidas por el gobierno sueco de Olof Palme. Véase Fernando Camacho, “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”, en *Iberoamericana*, vol. VII, N° 25, Frankfurt, 2007, pp. 65-85.

⁸ Sobre el movimiento de solidaridad por la causa chilena en Alemania occidental véase Georg Dufner, “Professions of Political Faith, the Solidarity Movement and New Left Imaginery”, in Kim Christiaens, Idesbald Goddeeris and Magaly Rodríguez (eds.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s*, Frankfurt, Peter Lang GmbH, 2014, pp. 163-186.

LA TRANSFERENCIA POLÍTICA EN EL EXILIO

En términos generales, el presente artículo aborda aquellas prácticas políticas producidas afuera de las fronteras nacionales que generaron un impacto en el desarrollo político local. Es decir, identifica y analiza la dimensión internacional de las prácticas políticas chilenas, con especial énfasis en aquellas transferidas durante el periodo del exilio en Europa occidental luego del golpe de Estado de 1973. Para explicar este proceso, Henk Te Velde⁹, propone incorporar la dimensión internacional en el desarrollo de políticas nacionales, a través del concepto de transferencia política, el que define como “la migración de prácticas políticas a través de fronteras nacionales y su uso como ejemplos”¹⁰.

La transferencia política a códigos chilenos da paso a una realidad distinta tanto del contexto original como del contexto que las transfiere, representando una *hibridación* de la cultura política chilena. Esto debido a que —como sostiene Pierre Bourdieu¹¹—, las ideas tras las prácticas solo están completas cuando el mensaje es descifrado por un receptor en un contexto diferente. Es decir, el receptor “contribuye a producir el mensaje que percibe introduciendo en él todo lo que constituye su experiencia singular y colectiva”¹². A través de esta “apropiación creadora del producto propuesto”¹³ el resultado final puede alejarse del objetivo que orientó su producción en primer lugar, dando paso a la transferencia. Conviene precisar que es un uso estratégico de las ideas circulantes, dado que los actores políticos necesitan nuevas maneras de enfrentar los desafíos. En este sentido, historizar las ideas y prácticas políticas requiere una distinción entre el contenido semántico de ellas y su uso. Es decir, diferenciar el “qué se dice” con el “cómo, cuándo, quién, a quién y porqué se dice”. Esta acotación teórica permite abordar la temática de las ideas y prácticas superando la problemática en torno a su origen para aterrizar el análisis de su uso a través del lenguaje. Es a través del uso que es posible identificar las características del contexto que determinan los modos de apropiación, circulación y articulación de las ideas en discursos políticos públicos¹⁴.

Esta construcción teórica, requiere un análisis especial en torno al contexto particular del exilio que actúa como escenario y testigo activo de la transferencia. El quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, a este nuevo estado de incertidumbre identitario se le suma la percepción de fracaso del proyecto político que generó la diáspora. Por lo tanto, el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales¹⁵. Esta

⁹ Henk te Velde, “Political Transfer: An Introduction”, in *European Review of History*, N° 2, vol. 12, July, 2005, pp. 205-221.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 205.

¹¹ Pierre Bourdieu, “The Social Conditions of the International Circulation of Ideas”, in Richard Shusterman (ed.), *Bourdieu. A critical reader*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd., 1999, pp. 220-228.

¹² Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2001, p. 13.

¹³ *Op. cit.*, p. 12.

¹⁴ Elías Palti, “The Problem of ‘Misplaced Ideas’ Revisited: Beyond the ‘History of Ideas’ in Latin America”, in *Journal of the History of Ideas*, N° 1, vol. 67, Filadelfia, 2006, pp. 149-179.

¹⁵ Claudio Bolzman, “Exilio e identidad sociocultural. Dos generaciones de sudamericanos en Europa”, en Horacio Riquelme (ed.), *Buscando América Latina. Identidad y Participación Psicosocial*, Caracas, Editorial

dualidad temporal inunda la actividad del exiliado en el país de recepción y genera una reinterpretación del pasado sobre la base de los nuevos incentivos recibidos en la situación presente.

“Esta dinámica promueve una constante redefinición tanto de las premisas políticas y culturales previas, como de su vinculación con las imágenes y visiones colectivas que hasta no mucho tiempo, se daban por sentado. En este sentido, el exilio es un caldo de cultivo de reflexión y cambio tanto a nivel personal como colectivo”¹⁶.

Este debate intelectual conlleva un proceso de cambios esenciales en el marco de un ambiente nuevo que será el contexto para dos procesos en paralelo, que lideran y experimentan los exiliados políticos. Por un lado, un proceso de transformación ideológica generada por la reflexión en torno a su condición de exiliado y por el fracaso del proyecto político que desató su traslado y, por otro lado, la lucha política que gestiona desde el exterior para condenar al régimen que lo expulsó de su país de origen¹⁷.

Este proceso se desarrolla en un espacio particular. Mario Sznajder y Luis Roniger¹⁸, lo asocian al concepto de Victor Turner¹⁹ de “espacio de liminidad”, que se caracteriza por transitar entre dos poderosos sistemas de significado ontológico distintos. Mary Louise Pratt²⁰ analiza este espacio como una zona de contacto, donde culturas dispares se encuentran y se confrontan una a otra. Estas zonas son sitios de transculturación²¹, ya que son testigos de transformaciones culturales debido al contacto con elementos foráneos. En este escenario, los exiliados —en algunos casos— pueden convertirse en agentes de transformación social y cultural, tanto en el país de recepción como en el país de origen²². El papel de estos agentes es servir de puente entre sociedades, ideas y paradigmas institucionales²³.

Nueva Sociedad, 1990, pp. 87-110. Véase también Marcela Cornejo, “Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach”, in *Journal of Community & Applied Social Psychology*, vol. 18, N° 4, Limerick, 2008, pp. 333-348.

¹⁶ Mario Sznajder, Luis Roniger, *The politics of Exile in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009, p. 22. Traducción libre de la autora. En adelante, todas las citas en inglés son traducciones de la autora.

¹⁷ Véase Bolzman, “Exilio e identidad...”, *op. cit.*; también Luis Roniger, “El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales”, en *Revista Ciencias Sociales*, N° 125, ciudad, 2009, pp. 83-101; y Sznajder, Roniger, *The politics of...*, *op.cit.*

¹⁸ Sznajder, Roniger, *The politics of...*, *op.cit.*

¹⁹ Victor Turner, *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*, Chicago, Aldine Pub. Co., 1969.

²⁰ Mary Louise Pratt, *Imperial eye. Travel Writting and Transculturalization*, London, Routledge, 1992.

²¹ Para explorar sobre el término transculturación véase Erelis Marrero, “Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz”, en *Tabula Rasa*, N° 19, Bogotá, 2013, pp. 101-117.

²² La literatura enfatiza que la posibilidad de los exiliados de convertirse en agentes transformadores, solo se da cuando el individuo en el exilio es proactivo y político, ya que para otros el exilio, más bien, genera el efecto contrario, desatando estados graves de depresión. Véase Cornejo, “Political Exile...”, *op.cit.* y Sznajder y Roniger *The politics of...*, *op. cit.*

²³ Sznajder, Roniger, *The politics of...*, *op. cit.*

RENOVACIÓN SOCIALISTA EN EL EXILIO

El proceso de Renovación Socialista en el exilio representa un momento particular en la historia del pensamiento político chileno. Su particularidad reside en la vinculación masiva de líderes político-intelectuales con el escenario político de Europa occidental a causa del exilio, luego de la experiencia traumática del golpe. Lo anterior generó un proceso de reflexión intelectual y práctica que afecta de manera determinante el devenir de la política chilena hasta hoy.

Así como en otros momentos en la historia política chilena, el proceso de la Renovación también se generó a partir de crisis políticas que obligaron a la reflexión. Kenneth Roberts²⁴, en este sentido, sostiene que la Renovación responde a tres crisis fundamentales que posibilitan el cambio. La primera, es una crisis de sentido o teleológica que obedece a una progresiva deslegitimación del socialismo como modelo material de la sociedad, para considerarlo como un modelo a conseguir en el marco democrático. La profundidad de la crisis del sentido genera, a su vez, una crisis en las estrategias, puesto que la nueva finalidad del socialismo requería otros medios para alcanzarlos. De ahí que el consenso y la búsqueda de nuevas alianzas políticas sean centrales para conseguir las hegemonías políticas que permitan el cambio. Tanto la crisis del sentido como de estrategias conducirán a una tercera en torno al agente del cambio. Así, Cristina Moyano²⁵, sintetiza la Renovación Socialista como un “proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe del Estado el año 1973”^{26, 27}.

La Renovación Socialista no fue homogénea en su desarrollo en los partidos políticos de izquierda. Por ende, si bien el golpe de Estado fue la gran fuente de reflexión, los estímulos que determinaron las direcciones de la Renovación, variaron. Así, para el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) fue su experiencia con la represión política al interior de Chile y la constatación de los cambios que el proyecto refundacional del régimen militar estaba implementando en Chile, lo que motivó de manera más central sus posteriores

²⁴ Kenneth Roberts, “Renovation in the Revolution? Dictatorship, Democracy, and Political Change in the Chilean Left”, in *Working Paper, Kellogg Institute*, N° 203, Notre Dame, University of Notre Dame, The Helen Kellogg Institute for International Studies, 1994.

²⁵ Cristina Moyano, *Microhistoria de la Renovación Socialista en el MAPU: un partido, unos sujetos... nuestra transición a la democracia 1973-1989*, tesis para optar al grado de Doctor, Santiago, Universidad de Chile de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 2007.

²⁶ Moyano, *op. cit.*, p. 88.

²⁷ El proceso de Renovación de la política de izquierda chilena es un tema complejo y muy amplio. En el presente artículo solo se tratan aquellos aspectos que se vinculan con su dimensión internacional, derivado del contacto, durante el exilio, con Europa occidental, dejando afuera otros aspectos de su análisis. Para completar el análisis sobre la Renovación desde distintas perspectivas, se sugiere revisar los trabajos de: Ignacio Walker, *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*, Santiago, CIEPLAN-Hachette, 1990; Esteban Valenzuela, *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una élite desde la revolución al orden*, Santiago, Ediciones y Publicaciones El Buen Aire S.A., 2014; Luis Corvalán, “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile”, en revista *Mapocho*, N° 35, Santiago, 1995, pp. 153-171; Moyano, *Microhistoria, op. cit.*; Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago, Planeta/Ariel, 1998; Gabriel Salazar, Víctor Muñoz, María Toro y Julio Pinto, *Historia Contemporánea De Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2002, vol. 5, entre otros.

reflexiones. Para el Partido Socialista (PSCh), en cambio, fue la experiencia y el contacto, primero con el socialismo real y, luego, con los socialismos y social-democracias de Europa occidental, los que dieron forma a su reflexión que tuvo como consecuencia la división de 1979. Así, durante la década de 1980, las fuerzas socialistas chilenas en el exilio miraron con atención los debates intelectuales que se desarrollaban a propósito del socialismo real, la social-democracia y el eurocomunismo. Los chilenos utilizaron dichos debates como referencia para desencadenar sus propias reconstituciones de identidad, buscando mantener, al mismo tiempo, una suerte de ‘distancia’ que permitía evaluar los caminos tomados.

Lo anterior permitió que, a pesar de algunas diferencias, las fuerzas socialistas convergieran en aspectos centrales de la reflexión, logrando forjar un trabajo en conjunto. Con matices, se llegó a acuerdo en determinados ejes, que serían los ordenadores del discurso en la década siguiente. Por un lado, alimentados por las experiencias en sistemas autoritarios, se estableció un acuerdo en torno a la crítica con que se entendía el concepto de democracia desde la izquierda chilena y a la necesidad de enarbolarla como base fundante de cualquier acuerdo político que buscara presentar una alternativa al régimen militar. Es, por tanto, una resignificación del concepto de democracia, el que adquiere sentido en función del uso específico que demanda el contexto político del momento. Así, la democracia deja de ser un instrumento para lograr el poder, y se convierte en un fin en sí mismo. Este nuevo uso del concepto de democracia política, que viene aparejado a un nuevo vocabulario, identificará el campo semántico de un grupo particular dentro de la izquierda intelectual que busca la Renovación²⁸. Esta resignificación, no obstante, encuentra su origen en la emergencia del discurso en torno a los Derechos Humanos que concitaba interés mundial, donde la democracia aparecía como el sistema político por excelencia para cautelarlos. Esta aceptación implicaba criticar cualquier régimen que pusiera a la democracia en segundo plano, incluidos los socialismos reales y sus formas de instalación en el poder, lo que implicaba entrar en un abierto conflicto con el PCCh y, por ende, replantear las alianzas políticas.

Desprendido del proceso anterior de revalorización de la democracia, y junto con los principios gramscianos derivados de las interpretaciones italianas del Eurocomunismo, la crítica al marxismo-leninismo también genera acuerdo entre las fuerzas socialistas. Ya sea por la necesidad de una política autónoma de la Unión Soviética, como fue para el caso del socialismo, o por una constatación de las fallas del proyecto de izquierda a la luz de un seguimiento ortodoxo del marxismo-leninismo, ambos enfoques comenzaron un camino hacia un abandono progresivo de esta matriz ideológica.

EL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

El Instituto para el Nuevo Chile (INC) se considera como un importante caso de estudio para comprender cómo se desarrolla la transferencia y la circulación de prácticas e ideas políticas que afectaron el desarrollo político de la Renovación Socialista en el exilio.

²⁸ Cecilia Lesgart, “El tránsito de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina ¿Reforma moral e intelectual o liberalismo político?”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 16, Madrid, 2000, pp. 19-41.

Fundado en Rotterdam el año 1977, debe su importancia al haberse perfilado desde temprano como un espacio de debate y circulación de prácticas e ideas entre las fuerzas democráticas de oposición al régimen militar, siendo de las pocas iniciativas de su tipo en mantener su actividad constante en el tiempo hasta 1990, participando, por tanto, de manera activa en los debates que la oposición democrática a la dictadura desarrollaba en sus procesos internos y en reacción a las políticas del régimen militar. A través de sus actividades, las ideas de Renovación y Convergencia se pensaron, debatieron y difundieron tanto entre el exilio chileno como al interior del país, siendo una importante plataforma de conexión del pensamiento político chileno durante fines de la década de 1970 y la década de 1980.

Sin embargo, es impensable entender la importancia y alcance de su trabajo sin abordar, también, las circunstancias que posibilitaron su existencia. Es así que, antes de analizar su origen, funcionamiento y producción intelectual, se abordará la especial circunstancia política de los Países Bajos de fines de la década de 1970, que posibilitó su existencia y mantención, el que se transformó en una pieza central de la organización democrática chilena.

EL CONTEXTO POLÍTICO DE LOS PAÍSES BAJOS DURANTE LOS 1970. ESTABLECIENDO EL TONO DE LA SOLIDARIDAD CON CHILE

Para comprender las razones tras la positiva recepción de la causa chilena en suelo holandés es importante identificar cuáles fueron las circunstancias políticas que condujeron a que el mismo año del golpe de Estado una coalición liderada por el partido del trabajo (*De Partij van de Arbeid*, PvdA) asumiera el gobierno, implicando un apoyo directo y estable en el tiempo a la oposición chilena al régimen.

Después de 1956 el panorama político holandés denominada por Arendt Lijphart como “Democracia Consociacional”²⁹, que implicaba el acuerdo entre cuatro pilares principales (liberales, protestantes, católicos y socialistas), y que acompañó la reconstrucción posguerra, comenzó a desmoronarse.

De esta manera, se inicia el proceso denominado de despolarización, el que precedió un reordenamiento en la política holandesa durante la década de 1960, dando paso a una progresiva polarización ideológica³⁰. La principal crítica que emerge de la despolarización se dirigía a los compromisos alcanzados por un gobierno multipartidista que se asociaba con falta de principios, falta de transparencia y una débil respuesta a situaciones cambiantes³¹. En respuesta al status quo, durante la década de 1960, se desarrolló una explosión de partidos pequeños que le daban menos valor a las cosas materiales y más importancia a temas intangibles tales como: la protección del ambiente, el de-

²⁹ Arendt Lijphart, “Consociational Democracy”, in *World Politics*, N° 21, Cambridge, 1969, pp. 207-225.

³⁰ C.P. Middendorp, *Ideology in Dutch Politics. The Democratic System Reconsidered, 1970-1985*, Maastricht, Assen, 1991.

³¹ Ken Gladdish, *Governing from the Centre. Politics and Policy-Making in the Netherlands*, London, Hurst & Company, 1991, p. 51.

sarrollo personal y el involucramiento en temas humanitarios³². Frente a estos nuevos desafíos presentados por la sociedad durante la década de 1960, los partidos tradicionales tales como el PvdA y, en menor medida, los partidos confesionales, utilizaron las cuestiones referidas a política exterior para fortalecer su identidad y, por ende, atraer a este nuevo tipo de votantes. Así, la preocupación por los Derechos Humanos y la pobreza del Tercer Mundo fueron utilizados para marcar la diferencia entre las políticas propuestas entre los partidos del establishment³³. Este nuevo enfoque preparó el camino que explica la posterior recepción holandesa del caso chileno luego del golpe de 1973.

De esta corriente emergente, agrupados en lo que en el resto de Europa se llamó la nueva izquierda, surgen agrupaciones como: el Partido Socialista Pacifista, el Movimiento Provo, *Nieuw Links* (Nueva Izquierda) y el Partido Radical (PPR). De una mayor y más duradera importancia, fue el movimiento *Nieuw Links*, surgido al interior del PvdA. De acuerdo con Dietrich Orlow, este movimiento aspiraba a redemocratizar la política tanto dentro como fuera del partido y a recobrar la orientación socialista³⁴. Así, buscaba una política de ingreso más igualitaria, mayor participación de los trabajadores en la toma de decisión, más ayuda internacional, la nacionalización de la banca y una política exterior más neutral³⁵. Del mismo modo, logró ocupar puestos clave dentro del PvdA y, para 1971, controlaba la mitad del comité ejecutivo del partido y uno de sus líderes, André van der Louw, era elegido como su presidente. En referencia a otros movimientos del mismo estilo en Europa Occidental, este movimiento compartía elementos como la solidaridad internacional, la tendencia hacia el pacifismo, el énfasis en la democracia y la negativa a tomar partido en la guerra fría entre capitalismo occidental y el socialismo del Este³⁶. No obstante, se diferenciaba de la nueva izquierda de otros países europeos, ya que optó por quedarse dentro del *establishment*, logrando que el PvdA diera un giro más progresista.

En las elecciones de 1972, la Alianza Progresista (coalición que incluía el PvdA, el Partido D66 y el Partido Radical) y los liberales, obtuvieron un importante respaldo, mientras que los demócratacristianos –que habían estado en el poder desde la década de 1960– sufrieron pérdidas considerables. Fueron necesarios varios meses para formar un gabinete de consenso. Como resultado, se formó un gabinete de coalición dirigido por el líder del PvdA, Joop den Uyl. El gabinete incluía: la Alianza Progresista, el KVP (demócratacristianos católicos) y el ARP (demócratacristianos protestantes)³⁷. Debido a la natu-

³² Richard Inglehart, *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*, New Jersey, Princeton University Press, 1977.

³³ Peter Malcontent, "Myth or Reality? the Dutch Crusade Against the Human Rights Violations in the Third World, 1973-1981", in Antoine Fleury, Carole Fink and Lubor Jílek (eds.), *Les droits de l'homme en Europe depuis 1945 = Human Rights in Europe Since 1945*, Bern, Lang, 2003. pp. 229-257.

³⁴ Dietrich Orlow, "The Paradoxes of Success. Dutch Social Democracy and its Historiography", in *BMGN-Low Countries Historical Review*, vol. 110, N° 1, Amsterdam, 1995, pp., 40-52, p. 44.

³⁵ Paul Lucardie, "The New Left in France, Germany and The Netherlands: Democratic Radicalism Resurrected?", *Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen*. Groningen, University of Groningen., 2008, pp. 1-15, p. 8.

³⁶ Paul Lucardie, *The New Left in the Netherlands (1960-1977). A Critical Study of New Political Ideas And Groups on the Left in the Netherlands with comparative references to France and Germany*, Doctoral Thesis, Kingston, Queen's University, 1980.

³⁷ Duco Hellema, *Dutch foreign policy: the role of the Netherlands in world politics*, Dordrecht, Republic of Letters Publishing, 2009.

raleza del gabinete de consenso, Joop den Uyl tuvo que adaptar los principios del programa. Sin embargo, el giro progresista aplicado por los *Nieuw Links*, se aplicó en política exterior. Anunció embargos más estrictos para Sudáfrica, debido al *apartheid*, y un aumento de la ayuda para el Tercer Mundo, además de formular declaraciones en oposición a la formación de una fuerza nuclear europea y para la instalación de misiles de mediano alcance de la OTAN en los Países Bajos³⁸. Este particular enfoque en política exterior probó ser esencial para comprender la positiva recepción holandesa a la causa chilena.

LOS PRIMEROS LAZOS:

EL GOBIERNO HOLANDÉS Y EL EXPERIMENTO SOCIALISTA CHILENO³⁹

Con el PvdA representando el socialismo democrático en los Países Bajos, la vía chilena al socialismo influyó de manera profunda entre la elite política de este partido, especialmente a la luz de la nueva radicalidad que el movimiento de nueva izquierda había introducido al PvdA. En este contexto, el triunfo democrático de la Unidad Popular de Salvador Allende también representó un triunfo para el PvdA.

Jan Pronk, miembro del movimiento *Nieuw Links* y, luego, ministro de Cooperación para el Desarrollo en el gabinete de Joop den Uyl, inició su vinculación con Chile en 1971, cuando, en el marco de una investigación sobre empresas transnacionales, visitó muchos países de América Latina, incluyendo Chile, donde dijo estar “fascinado por lo que estaba pasando”⁴⁰. A su regreso a los Países Bajos, escribió muchos artículos sobre la experiencia chilena, afirmando:

“Chile estaba intentando establecer una política económica y social progresista a través de medios democráticos (...) y no era tan revolucionaria en términos económicos como muchos de sus críticos, particularmente desde los Estados Unidos, argumentaban... y esto significaba mucho, porque en ese período se veían revoluciones con violencia hacia la izquierda, como el caso cubano que era seguido por muchos progresistas. Allende presentó una alternativa a Cuba demostrando que te puedes convertir en un régimen democrático que se interesa por su pueblo”⁴¹.

En 1972, siendo ya miembro del Parlamento, regresó a Chile con una delegación de parlamentarios y periodistas para la Conferencia Mundial UNCTAD III realizada en Santiago. También fue parte de la delegación holandesa y participó en todas las dis-

³⁸ Hellema, *Dutch foreign...*, *op. cit.*

³⁹ Esta sección se basa en la investigación desarrollada por la autora para el artículo publicado en la revista *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 101, Amsterdam, pp. 75-96 de mayo de 2016, denominado “‘With a Little Help from My Friends’: The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy”. Mientras aquel trató sobre el escenario holandés que recibió a la comunidad chilena en el exilio y las distintas iniciativas de solidaridad que se gestaron en torno al caso chileno, el presente artículo ilumina aquellos elementos del escenario europeo que se transfirieron en torno al proceso de la Renovación. Asimismo, aquí se aborda de manera central el trabajo desarrollado por el Instituto para el Nuevo Chile, gracias al acceso exclusivo que se tuvo a los Archivos personales de Saskia Stuiveling en los Países Bajos.

⁴⁰ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁴¹ *Ibid.*

cusiones y los debates de la UNCTAD sobre la vía chilena al socialismo de Salvador Allende. Los Países Bajos fue uno de los pocos occidentales (junto con los escandinavos) presente en la reunión de la UNCTAD. De hecho, Kees Boertien, ministro de Cooperación para el Desarrollo de ese entonces, se comprometió a transformar al Chile de Salvador Allende en un nuevo “país de concentración” de la ayuda holandesa, convirtiéndose en una referencia importante para el escenario político en los Países Bajos a principios de 1970⁴². Según Jan Pronk, la presencia de Joop den Uyl en esta visita a Chile fue fundamental para los eventos posteriores, ya que, después de este viaje, se convenció de que el camino que Salvador Allende estaba construyendo para avanzar hacia el socialismo estaba dentro de los márgenes de la democracia y, por ende, en línea con la socialdemocracia que él mismo y su partido representaban. Por consiguiente, en su papel como Primer Ministro durante el golpe militar de Chile, fue capaz de “tomar decisiones inmediatamente (...) y eso era muy útil pues no necesitábamos un debate cada vez que se decidía algo”⁴³ sobre Chile. Ese mismo año, Jan Pronk junto a Jan Joost Teunissen y Max Arian, funda el Chili-Komitee en los Países Bajos para dar a conocer experimento socialista de Salvador Allende contra la “resistencia geopolítica capitalista americana”⁴⁴. La idea principal detrás del Chili-Komitee era “actuar de apoyo político, expresar solidaridad y darles una voz”⁴⁵. En 1973, en una entrevista con una revista holandesa, se refiere a la vía chilena al socialismo como un modelo en el que creía y en el que tenía muchas esperanzas⁴⁶. Después de su nombramiento como ministro en el gabinete de Joop den Uyl, “le prometió al Chile Comité que ahora tenían un aliado en el gabinete y que él seguiría defendiendo la causa chilena”⁴⁷.

Tras el golpe militar de septiembre de 1973, Joop den Uyl y todos los miembros de su gabinete reaccionaron rápidamente y en forma enérgica para rechazar la pérdida de la democracia en Chile, tomando medidas políticas y económicas contra el régimen militar. Este acercamiento personal al Chile de Salvador Allende por parte de la elite política holandesa marcó el tono de la participación de los Países Bajos en la lucha por la democracia en Chile. En la misma línea, Joop den Uyl pudo enfocar su atención en el caso chileno sin generar controversia o alterar el equilibrio en el gabinete. De hecho, las políticas adoptadas en contra Sudáfrica fueron utilizadas como base para hacer frente al régimen militar en Chile. Saskia Stuiveling, representante del PvdA, al respecto señala: “Teníamos conocimiento de las dictaduras por España y sabíamos cómo hacer campañas a raíz de Sudáfrica. Por lo que, si mezclamos ambas cosas, tienes un semillero de ideas sobre cómo manejar el caso chileno”⁴⁸.

Max van der Stoep, ministro de Asuntos Exteriores, dirigió sus energías en denunciar reiteradamente las violaciones de los Derechos Humanos cometidas por la junta militar

⁴² Hellema, *Dutch foreign...*, op. cit., p. 239.

⁴³ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Malcontent, “Myth or Reality...”, op. cit., pp. 237-238.

⁴⁷ Hans Hindriks, *Between Principles and Politics: The Dutch Movement for the Third World and the Global Cold War*, master’s thesis, New York and London, Columbia University, School of Economics and Political Sciences, 2012, p. 36.

⁴⁸ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

chilena en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, apoyó en forma activa la idea de crear una misión de investigación *ad hoc*, ya que representaba una medida concreta frente a las simples condenas verbales que sugerían otros miembros⁴⁹. Tras la negativa de Augusto Pinochet, de dejar que esta comisión ingresara al país, el ministro holandés apoyó la redacción de estrictas resoluciones de condena al régimen chileno⁵⁰. El objetivo principal de los representantes de los Países Bajos fue asumir un papel de liderazgo en unir a los países occidentales y no alineados para apoyar las resoluciones estrictas en contra de la junta militar. La posición explícita e inamovible adoptada por los Países Bajos en referencia a Chile les significó las críticas de sus socios de la cooperación política europea durante los años 1970 y 1980. De hecho, el departamento del hemisferio occidental del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos no estaba de acuerdo con una posición tan negativa a la dictadura y, en forma específica, por el papel de liderazgo que los Países Bajos habían adquirido en la redacción de la resolución acerca de Chile en las Naciones Unidas. Sin embargo, el ministro Max van der Stoep mantuvo su posición con el apoyo de los miembros del Parlamento⁵¹.

En términos bilaterales, el gobierno decidió poner fin a cualquier tipo de cooperación al desarrollo con Chile. En palabras de Jan Pronk: “Es incierto si bajos las nuevas circunstancias, la ayuda que enviamos estaría en línea con el objetivo de las políticas de desarrollo holandesas”⁵². En este sentido, decidió redirigir la ayuda económica a las víctimas de violaciones de los Derechos Humanos en Chile a través de diversas ONG. Benjamin Teplizky, jefe de la organización Chile Democrático en Roma, demostrando el profundo reconocimiento al aporte holandés, declaró: “El país que dio la mayor cantidad de dinero en solidaridad con Chile fue Holanda, debido a que tienen una verdadera cultura política de solidaridad; este también fue el caso de los países escandinavos, y del comité chileno de la Internacional Socialista”⁵³.

En términos económicos, el gabinete se comprometió a aplicar medidas de presión para frenar la inversión privada holandesa en Chile. Por ejemplo, el gobierno puso fin a créditos de asistencia para la exportación e importación, con el fin de poner bloqueos económicos para Chile. Esto provocó un debate en todo el país y enfrentó a conglomerados privados contra el gobierno⁵⁴. En la misma línea, el gobierno holandés se negó a renegociar la deuda chilena en el Club de París y bloqueó la venta de aviones Fokker a

⁴⁹ Fred Grünfeld, “A showpiece of human rights policy: Chile”, in Peter Baehr, Monique Castermans-Holleman and Fred Grünfeld (eds.), *Human Rights in the Foreign Policy of the Netherlands*, Schoten, Intersentia, 2002, pp. 43-73.

⁵⁰ En un reporte anual sobre las relaciones entre Chile y los Países Bajos, el embajador chileno sostuvo: “Holanda continúa manteniendo una actitud hostil a nuestro país en los Organismos Internacionales por el asunto de los Derechos Humanos. En febrero pasado, este país, volvió a co-patrocinar el Proyecto de resolución contra Chile, conjuntamente con Grecia y Dinamarca en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra”. “Del embajador chileno en los Países Bajos al ministro de Relaciones Exteriores. La Haya 23 de noviembre de 1982”, en Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 818/24. Santiago.

⁵¹ Grünfeld, “A showpiece of human...”, *op. cit.*

⁵² En Peter Malcontent, *Myth or Reality...*, *op. cit.*, p. 235.

⁵³ Thomas Wright and Rody Oñate, *Flight from Chile voices of exile*, Albuquerque, N.M., University of New Mexico Press, 1998, p. 164.

⁵⁴ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

la Fuerza Aérea de Chile⁵⁵. “Esas decisiones financieras nunca más se hicieron en términos tan explícitamente políticos. Los Países Bajos eran abiertamente contrarios al régimen de Pinochet y actuaron en solidaridad con las víctimas”⁵⁶.

En términos políticos, los Países Bajos decidieron mantener las relaciones diplomáticas con Chile con el fin de proteger a los ciudadanos holandeses en Chile y los chilenos que estaban en riesgo político. En 1974, el gobierno holandés —debido a las demandas del movimiento Chile-Komitee, el PvdA y los demócratacristianos— comenzó a ofrecer asilo a los presos políticos en Chile. En tres ocasiones, el gobierno concedió asilo político a ciento cincuenta personas. De acuerdo con Peter Malcontent, el número total de refugiados chilenos en los Países Bajos en 1989 fue de alrededor de 2.500⁵⁷.

La política exterior holandesa hacia Chile durante el periodo militar ocupa un lugar único en la historia de los Países Bajos, en primer lugar, porque el proyecto de Salvador Allende fue considerado un hito, una tendencia progresista en todo el mundo, del cual el gobierno de Joop den Uyl formaba parte. En segundo lugar, la elite política holandesa no solo estaba involucrada personalmente con el gobierno de Salvador Allende, sino que, además, se encontraba en mayor sintonía ideológica con el programa político de la Unidad Popular y el sistema político de Chile que con otras causas mundiales como las de Sudáfrica o Vietnam. En tercer lugar, teniendo en cuenta el equilibrio de la coalición, Chile no provocó inestabilidad al interior del gabinete como fue el caso respecto a otros países⁵⁸. A lo anterior, se añade un “progresivo sentimiento humanitario de involucramiento internacional dentro de la sociedad holandesa”⁵⁹. Según André van der Louw, líder del PvdA, respecto a la participación en la causa chilena y el compromiso holandés, “la lección de Chile es que debemos crear condiciones internacionales apropiadas de largo plazo que permitan darle una oportunidad justa a experimentos como el chileno”⁶⁰.

A pesar de que los gobiernos que siguieron el gabinete de Joop den Uyl fueron de tendencias más conservadoras, continuaron oponiéndose al régimen de Augusto Pinochet, situándose —el caso chileno— como una preocupación permanente de la política exterior holandesa en Derechos Humanos. De acuerdo con Fred Grünfeld⁶¹, el público y el

⁵⁵ Chili-Komitee Nederland; Transnational Institute; Research-group MOL (coords.), *The ABN and Chile*, 1980, En Box 41-62. Archivo del Chili Komitee Nederland. Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

⁵⁶ Grünfeld, “A showpiece...”, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ El caso de Chile, se enmarcó dentro del enfoque de Jan Pronk hacia el mundo en desarrollo. Durante su etapa como ministro, se centró en proporcionar ayuda a los países que habían introducido reformas socio-económicas, incluyendo países comunistas tales como: Cuba, Vietnam reunificado y Mozambique. Como señala Duco Hellema: “El enfoque de Pronk despertó mucha controversia en La Haya, pero tuvo, en retrospectiva, resultados limitados. No obstante a que algunas decisiones de Pronk, tales como la ayuda a Cuba y Vietnam fueron pronto revocadas por sus sucesores, el nivel de ayuda holandesa en relación al PIB, permaneció alto”, véase Duco Hellema, “Idealism and Self-Interest in World Politics”, in Emmeline Besamusca and Jaap Verheul (eds.), *Discovering the Dutch. On culture and Society of the Netherlands*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2010, pp. 71-81, p. 77. Este no era el caso de la cooperación holandesa con los refugiados chilenos, la que se mantuvo, incluso, en coaliciones más conservadoras.

⁵⁹ Hellema, *Dutch foreign...*, *op. cit.*, p. 293.

⁶⁰ André van der Louw, “Preface”, in John Gittings (ed.), *The Lessons of Chile: The Chilean coup and the future of socialism*, Nottingham, Bertrand Russell Peace Foundation for Spokesman Books and the Transnational Institute, 1975, p. 13.

⁶¹ Grünfeld, “A showpiece...”, *op. cit.*

parlamento holandés fueron más conscientes de las políticas de Derechos Humanos en general, debido a Chile; lo que resultó en que el Parlamento solicitara la elaboración de un memorando en torno a esta temática en 1979, documento que sigue guiando la política exterior holandesa al día de hoy. En él, el gobierno holandés estableció que los Derechos Humanos son una razón legítima para la intervención internacional y afirmó que la intervención holandesa se concentrará en aquellos casos específicos donde violaciones graves a los Derechos Humanos se estén llevando a cabo. “Siempre que sea posible, el gobierno desea ayudar para contrarrestar abusos en contra de los Derechos Humanos en el exterior, en particular aquellas violaciones masivas y persistentes”⁶². Este apoyo permanente puede ser explicado a través de lo que Samuel Moyn, identifica como “la última utopía”. Durante este periodo, los Derechos Humanos surgieron como la última utopía factible de ser apoyada, ya que mientras otras visiones se derrumbaron, los Derechos Humanos se volvieron el único tema alrededor del cual construir un movimiento de base y popular⁶³. En un periodo político-dinámico, donde el malestar doméstico surgió en un escenario de Guerra Fría, la atención prestada a la defensa de los Derechos Humanos en Chile fue apoyada ampliamente en los Países Bajos. Teniendo en cuenta esta convergencia de factores, es posible establecer que el caso chileno afectó de forma permanente la política exterior holandesa de Derechos Humanos.

No obstante, la atención prestada al caso chileno comenzó a disminuir en la década de 1980. Con muchos países de Europa occidental y Estados Unidos moviéndose hacia políticas más conservadoras y la incorporación de las políticas neoliberales, el enfoque y el alcance de los programas de ayuda al desarrollo cambiaron⁶⁴. Entre 1977 y 1989 varios gabinetes de centro-derecha se sucedieron en los Países Bajos, desplazando aspectos específicos del gobierno Joop den Uyl⁶⁵. Sin embargo, los programas iniciados por Jan Pronk fueron continuados por su sucesor Jan de Koning (democratacristiano)⁶⁶, sufriendo algunos cambios (con respecto al apoyo a Vietnam y Cuba)⁶⁷. De la misma manera, el caso chileno continuó siendo relacionado con los Derechos Humanos, porque, durante la década de 1980, Augusto Pinochet seguía en el poder. Por lo tanto, el apoyo a la lucha democrática de la oposición chilena al régimen se mantuvo durante la década de 1980 a través de iniciativas tales como el Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam.

⁶² Peter Baeher, Monique Castermans-Holleman and Fred Grünfeld, *Human Rights in the Foreign Policy of the Netherlands*, Antwerp, Intersentia, 2002, p. 16.

⁶³ Samuel Moyn, *The last utopia: Human rights in history*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2010, pp. 4-5.

⁶⁴ Odd Arne Westad, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005.

⁶⁵ Hellema, *Dutch foreign...*, op. cit., p. 275.

⁶⁶ Duco Hellema. Entrevista con la autora. Utrecht, 24 de agosto de 2015.

⁶⁷ Si bien el gobierno Joop den Uyl y el PvdA, en particular, apoyó de manera comprometida a la causa chilena, la democracia cristiana holandesa, unificada desde 1980 en el partido *Christen-Democratisch Appèl* (CDA), contribuyó también, de múltiples maneras, con la resistencia democrática en Chile. En su caso, la ayuda se canalizó a través de ONG como CEBEMO, donde destaca el papel de su director Jos van Gennip y se dirigió a iniciativas vinculadas a la Iglesia Católica y a proyectos de desarrollo al interior de Chile. Véase Eric Vrijzen, “De lange arm van de solidariteit”, in Lennaert Lubberding (ed.), *De nacht van de 1.836 doden en zesentwintig andere historische reportages*, Amsterdam, Elsevier Boeken, 2005. pp. 184-194.

Según Jan Pronk, el apoyo del gobierno a los exiliados chilenos⁶⁸ fue bien recibido por la sociedad civil del momento⁶⁹, en contraste, por ejemplo, con la política del gobierno en relación con el caso cubano, “Chile nunca fue un foco de polémica en el parlamento; era tan evidente; había un régimen democrático y un régimen fascista que mataba gente”⁷⁰. Como señala un reporte hecho por el subsecretario de Relaciones Exteriores chileno, dirigido al embajador de Chile en los Países Bajos: “Holanda se ha caracterizado por ser un país en el cual la acción anti-chilena es de una virulencia y dinámica muy fuerte, que la convierten en uno de los principales opositores al actual gobierno”⁷¹.

ROTTERDAM Y LA CAUSA CHILENA

El “caso chileno” capturó la atención del público holandés cuando en 1973 André van der Louw, en ese momento presidente del PvdA, fue nombrado jefe de una delegación de la Internacional Socialista que visitó Chile semanas después del golpe. Junto con Antoine Blanca (asistente especial de François Mitterrand), Anne-Marie Sundbom (en representación de los partidos nórdicos miembros de la Internacional Socialista) y Hans Janitschek (secretario general de la Internacional Socialista), viajó a Chile el 28 de septiembre “con el fin de investigar la situación política”⁷². Durante la visita a Chile, la delegación se reunió con importantes miembros del Partido Radical, representantes de la oposición, y embajadores socialdemócratas, entre ellos Harald Edelstam, con el fin de obtener información de primera mano sobre los acontecimientos en el país. En un telegrama enviado por la delegación el 6 de octubre al secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, resumió su visita afirmando:

“(...) nunca hubo conspiración alguna por parte del gobierno constitucional del fallecido Salvador Allende en contra de las fuerzas armadas chilenas (...) la Junta ha creado una cruda máquina de propaganda que ha iniciado una viciosa campaña de difamación contra los dirigentes de la Unidad Popular, e incluso contra el propio difunto presidente (...) la grave crisis económicas que enfrenta Chile fue deliberadamente provocada”.

⁶⁸ El apoyo del gobierno holandés a la causa chilena se mantuvo no solo dentro de los marcos de políticas institucionales. En muchas ocasiones, el primer ministro Joop den Uyl, sus ministros y miembros del parlamento participaron en manifestaciones públicas en contra de la junta militar. Su presencia en este tipo de protestas fue cubierta de manera persistente por los periódicos holandeses, lo que contribuyó al impacto mediático de la solidaridad hacia Chile.

⁶⁹ Para mayor detalle sobre la amplia respuesta de solidaridad que la causa chilena despertó entre la sociedad holandesa véase Mariana Perry, “‘With a Little Help from My Friends’: The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy”, in *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 101, Amsterdam, 2016, pp. 75-96 y Jan De Kievid, “Posters of Dutch Solidarity Movement with Chile (1972-1990)”, in *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 95, Amsterdam, 2013, pp. 109-113.

⁷⁰ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁷¹ Subsecretario de Relaciones Exteriores, dirigido al Embajador de Chile en los Países Bajos. Santiago 16 de junio de 1978, en Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, N° 12. Santiago.

⁷² Comunicado de prensa. Misión de la Internacional Socialista a Chile. Chile. Corr. and doc. 1973-1974. Socialist International, Comisco & SILO, Archivo de la Internacional Socialista, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

En cuanto al régimen actual, concluye:

“El nuevo régimen en Chile es uno que ha desterrado toda libertad y que está persiguiendo a los dirigentes y militantes de la Unidad Popular, simplemente a causa de sus convicciones políticas. La prensa y los medios de difusión exhiben todas las características que caracterizaron a la prensa fascista y nazi en Europa. Los Tribunales Marciales dispensan justicia sumaria a aquellos cuyo único delito ha sido la defensa de la legalidad constitucional”⁷³.

El último punto del telegrama fue dedicado al relato de un episodio vivido por la delegación mientras le ponían flores a la tumba de Salvador Allende. En esa ocasión fue: “encerrada, amenazada a punta de pistola y detenida por dos horas por las fuerzas armadas”. La cobertura de los medios de comunicación holandeses del viaje a Chile y la descripción de André van der Louw de su experiencia con la violencia del nuevo régimen en Chile⁷⁴ causaron un gran impacto en la sociedad holandesa.

Luego de este viaje, representando a la Internacional Socialista, se convirtió en el vocero de la causa chilena en Holanda. Este compromiso se extendió durante su periodo como alcalde de Rotterdam entre los años 1974-1981, donde participó en numerosas campañas para visibilizar el reclamo chileno⁷⁵. Al respecto, su asistente en la alcaldía, Saskia Stuiveling, señaló: “[André van der Louw] trajo consigo su caso chileno a Rotterdam”⁷⁶. De hecho, uno de sus primeros actos como Alcalde fue el boycott de un barco chileno lleno de manzanas en el Puerto de Rotterdam, Por eso Chile tenía este gran perfil (...) Chile se convirtió en parte del debate local”⁷⁷. En un artículo titulado “Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin”⁷⁸ publicado en 1977 en el *International Spectator*, señaló que la Municipalidad de Rotterdam “hará un esfuerzo constante para influir en el indignante régimen chileno apuntando a restablecer la democracia en el país”⁷⁹. Su acti-

⁷³ Texto del telegrama enviado el sábado 6 de octubre de 1973 al secretario general de Naciones Unidas, Kurt Waldheim, por la Delegación de la Internacional Socialista a Chile (30 de septiembre-5 de octubre de 1973). Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 520, Archivo de la Internacional Socialista, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁷⁴ Vrij Nederland, 13 de octubre de 1973. Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 560, Archivo de la Internacional Socialista, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁷⁵ De hecho, en un reporte realizado por la embajada chilena sobre la cobertura mediática en referencia a Chile, ante la pregunta, “¿Líderes de opinión que actúan en contra de los intereses de Chile?”, la respuesta fue: “a) Ministro de Cooperación al Desarrollo, Señor Jan Pronk. b) Primer Ministro, Señor Joop Den Uyl c) Parlamentario, Señor Van der Spek d) Alcalde de Rotterdam, André Van der Louw”. Del encargado de negocios de Chile en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 6 de mayo de 1977, en Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 206/1. Santiago.

⁷⁶ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ El caso al que hace referencia el título responde a una importante campaña de protesta organizada por el Chile Comité, en el año 1976, para evitar una millonaria inversión del grupo Stevin en Chile. En julio de 1975 había recibido un permiso del régimen militar para invertir US\$62.500.000 en la extracción de oro, plata, platino y otros minerales de la costa chilena. Esta cifra lo habría convertido en el mayor inversor extranjero en Chile. Animados por la campaña del Chile Comité, los municipios de Groningen y Róterdam amenazaron con cancelar los contratos con dicho grupo si invertía en Chile. Finalmente, la inversión no se llevó a cabo. Jan Joost Teunissen. Entrevista con la autora. Amsterdam, 14 de mayo de 2013.

⁷⁹ André Van der Louw, “Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin”, in *International Spectator*, Nº 6, Roma, 1977. Documento adjunto. Del Embajador Chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Ex-

va participación obedece a la nueva dirección que había dado la política holandesa con el PvdA a la cabeza del gobierno. Dirección que coincidía con las fuerzas socialdemócratas y socialistas europeas en general. En este contexto se encuentra también la recién impulsada política de la Internacional Socialista, de intervenir de manera más comprometida en la realidad latinoamericana⁸⁰. Este nuevo afán de la IISS se vio, con especial foco, articulado en el tratamiento del caso chileno como lo prueban las delegaciones que se hicieron presente en Chile luego del golpe (como fue la encabezada por André van der Louw) y las múltiples declaraciones públicas que tanto la IISS como sus partidos miembros realizaron, condenando el golpe militar⁸¹.

En este positivo contexto de recepción a la causa de los exiliados chilenos en los Países Bajos, y en Rotterdam en particular, es que se inserta el origen del Instituto para el Nuevo Chile. Orlando Letelier —que había sido embajador en Estados Unidos y ministro en distintas carteras durante el gobierno de Salvador Allende, y después se había convertido en una figura clave de la resistencia chilena en el exterior—, pronto se dio cuenta de la necesidad de poner fin a la fragmentación entre los partidos políticos en el exilio y unificar la oposición al régimen de Augusto Pinochet. En este sentido, junto a otros líderes políticos, ideó un plan para fundar un centro de estudios chileno en el exilio.⁸² Su primer obstáculo fue la adquisición de financiamiento, por lo que comenzó una gira a través de todos los gobiernos socialdemócratas en Europa en agosto de 1976, con el fin de conseguir apoyo para este proyecto. Como parte de su gira, visitó a Jan Pronk en los Países Bajos. En esa reunión le dijo que tarde o temprano ellos [los exiliados políticos] volverían a Chile y que tenían que estar preparado para ello⁸³. Como parte del recorrido, también visitó Rotterdam y a su alcalde, debido al perfil público que había alcanzado su activismo por Chile. En esta reunión con André van der Louw, le habló de su proyecto de fundar un instituto de pensamiento del exilio chileno. Saskia Stuiveling, quien estaba presente en la reunión, señaló que Orlando Letelier estaba muy satisfecho con los resultados de su gira y le comunicó a André van der Louw acerca de los apoyos que había reunido (incluido el de Jan de Pronk). En esa oportunidad, incluso, compartió con André van der Louw la lista de las personas que pensaba, debían integrar el Instituto. No obs-

teriores. La Haya, 25 de agosto de 1977. Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 377/151. Santiago.

⁸⁰ Michael Löwy sostiene que el golpe de Estado en Chile marca la llamada “ofensiva” de la Internacional Socialista hacia América Latina con la finalidad de crear redes políticas que compitan con las acciones del gobierno estadounidense y sus aliados sindicales. Véase Michael Löwy, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, N° 29, México D.F. julio-septiembre, 1981, pp. 36-45. Para una mirada más completa sobre la relación entre la Internacional Socialista y América Latina en dicho periodo de tiempo véase Fernando Pedrosa, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁸¹ Véanse las declaraciones de Bruno Pittermann, presidente y Hans Janitschek, secretario general en “Chile. Statement by International Socialist and Member Parties. 18 September 1973. Box 559, in Socialist International, Comisco, & SILO, Socialist International Archives, International Institute of Social History.

⁸² Luis Jerez, socialista e integrante fundador del INC, sostuvo sobre la idea de Orlando Letelier: “Tempranamente entendió que la vuelta a la democracia no era tarea de compartimentos estancos empecinados, más en el póker de las culpas que en la necesidad de golpear juntos”, Luis Jerez, *Ilusiones y quebrantos. Desde la memoria de un militante socialista*, Santiago, Editorial Forja, 2007, p. 357.

⁸³ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

tante, el 21 de septiembre de 1976, poco menos de un mes después de la reunión, junto con su asistente personal, Ronni Moffatt, murieron en Washington a causa de una bomba colocada en su auto por el régimen de Augusto Pinochet. Luego de recibir la noticia, André van der Louw y Saskia Stuiveling se sintieron responsables de llevar adelante el plan de Orlando Letelier: “estábamos sentados sobre el legado de Orlando Letelier”⁸⁴. De esta forma, decidieron retomar el plan y reunir el apoyo que había logrado para su proyecto⁸⁵.

Además de reunir el apoyo financiero, André van der Louw y Saskia Stuiveling tenían que construir el apoyo político y legal para invitar a los miembros del personal que Orlando Letelier había pensado para el Instituto. El personal estaba formado por importantes representantes de los partidos políticos de Chile en el exilio. Según lo descrito por Saskia Stuiveling no fue una tarea fácil porque en ese momento existía un bloqueo en los Países Bajos para la mano de obra extranjera por lo que con la ayuda de Jan Pronk y Jaap Boersma (ministro de Asuntos Sociales) consiguieron dar contratos legales e invitaciones a todos los nombres de la lista de Orlando Letelier.

Después de encontrar un edificio en Rotterdam donde ubicar el Instituto, invitaron a Jorge Arrate para dirigirlo y para iniciar el reclutamiento del personal. Carlos Parra, del Partido Radical y miembro de la Internacional Socialista, también fue nombrado director, pero vivía en Londres. También estuvo integrado por Jorge Tapia del Partido Radical, Luis Jerez del Partido Socialista, Roberto Celedón de la Izquierda Cristiana, Otto Boye de la Democracia Cristiana y, como miembro independiente, Cecilia Medina. El consejo chileno representaba el carácter ecuménico que buscaba imprimirse al Instituto. De tal manera, formaban parte de este: Renán Fuentealba, Carlos Fortín, Máximo Lira, Julio Silva, Carlos González Márquez y Jacques Chonchol⁸⁶. Asimismo, tenía un directorio holandés, dirigido por Willem Verkruisen donde Saskia Stuiveling cumplía la función de tesorera y enlace entre chilenos y holandeses. Las funciones de este directorio eran, más bien, actuar como supervisor en materias administrativas, pero sin interferir en los contenidos intelectuales del Instituto. La idea de reunir miembros de distintos partidos para formar el equipo, incluyendo democratacristianos, fue un enorme signo político hacia el objetivo de unificar la oposición en el exilio⁸⁷. Como señala uno de sus miembros: “En Róterdam se encontraron para pensar juntos, hombres que en otras latitudes evitaban el saludo”⁸⁸.

Jan Pronk defendiendo al financiamiento del gobierno al INC, frente a una interpelación parlamentaria liderada por Henk van Rossum, miembro de un partido conservador

⁸⁴ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

⁸⁵ La intensión de André van der Louw y Saskia Stuiveling, de retomar la idea de Orlando Letelier, coincide con que los chilenos que formaban parte del proyecto como Jorge Arrate y Carlos Parra, nunca abandonaron la idea de la creación del Instituto, por lo que ambas iniciativas contribuyeron a su llegada a puerto.

⁸⁶ Jerez, *op. cit.*

⁸⁷ Carlos Parra, en una carta enviada a Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista, sostiene que el INC tiene un directorio compuesto casi en su totalidad, por miembros del PvdA. Los directores son él y Jorge Arrate y los acompañan camaradas socialistas y radicales. “Es correcto asumir que el Instituto es de tendencia social democrata”. 15 de julio de 1977. En Chile. Seminar, Rotterdam. 1977. Box Número 1068. Socialist International, Comisco, & SILO, Archivo de la Internacional Socialista, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁸⁸ Jerez, *op. cit.* p. 358.

calvinista ortodoxo, sostuvo que la idea del INC es “servir de lugar de encuentro para discutir las principales ideologías democráticas de Chile, lo cual no es legal en el Chile actual”⁸⁹. En la misma ocasión expresó su preocupación por el financiamiento gubernamental a la Conferencia “Perspectivas futuras de Chile” –también organizada por el Instituto–, que se llevó a cabo en Rotterdam entre el 29 y el 31 de agosto 1977⁹⁰. Su objeción se debía a su temor de que el gobierno holandés hubiese financiado un encuentro representado de manera insuficiente, donde solo partidos de izquierda habían asistido. Jan Pronk, en la ocasión, respondió que la aspiración del gobierno había sido financiar una iniciativa que representara a todas las fuerzas políticas democráticas chilenas, incluyendo la democracia cristiana holandesa y chilena. Es por lo anterior que un representante de la democracia cristiana holandesa había asistido como observador⁹¹. Sin embargo, la democracia cristiana chilena había declinado la invitación a último momento.

A través de la interpelación de Henk van Rossum, sobre el financiamiento de una iniciativa de representación democrática amplia, se refleja la preocupación del gobierno y parlamento holandés por promover el entendimiento entre socialistas y demócratacristianos chilenos para que cooperaran en la construcción de una oposición organizada a la dictadura desde el exilio. De ahí que, por ejemplo, los holandeses hayan insistido en la incorporación de representantes del Partido Radical a la organización del Instituto, debido a la filiación de ellos con la Internacional Socialista⁹². En la misma línea destaca el viaje que los parlamentarios Wim Meijer del PvdA y Piet Bukman del CDA, hicieron el año 1983 a Chile, en parte solicitado por Jorge Arrate, para estimular el entendimiento entre sus pares en Chile⁹³. Es posible identificar la misma preocupación en la estructuración del INC. En un informe realizado en 1979, sobre las actividades del INC, se identifica el esfuerzo holandés por tender puentes entre fuerzas de centro e izquierda de tendencia democrática.

“El INC fue creado para fomentar el estudio de la situación actual en Chile y de las oportunidades para lograr un nuevo Chile, promover la difusión responsable de información factual

⁸⁹ Del embajador chileno en los Países Bajos al ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 29 de septiembre de 1977, Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 426/56. Santiago. La traducción al español de la interpelación es hecha por la embajada.

⁹⁰ En dicha conferencia, organizada por el PvdA, la Internacional Socialista y el INC, cuyo tema central era el futuro de Chile, asistieron líderes internacionales como: Willy Brandt, Bernt Carlsson, Gian Piero Orsello, Ina van den Heuvel, y chilenos como: Anselmo Sule, Carlos Altamirano, Hortensia Bussi, entre otros. Además, Mario Soares y Olof Palme, que no asistieron, mandaron sus discursos para hacerse presentes. Entre las resoluciones, se acordaron acciones para reforzar la solidaridad con Chile. Véase Chile. Standing Committee. 1975-1979. Número 562. Socialist International, Comisco, & SILO, Archivo de la Internacional Socialista, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁹¹ Si bien excede al foco del presente artículo, es importante destacar que la Democracia Cristiana holandesa, después de su unificación el año 1980, representó un papel muy importante en el apoyo a la oposición democrática chilena, siendo su aporte, a diferencia de la socialdemocracia, canalizado en su mayoría a través de ONG a proyectos e iniciativas sociales al interior de Chile y en años posteriores, a la DC chilena.

⁹² Por esta sugerencia, de incorporar a los radicales, es que Jorge Arrate relata que cuando se reunieron él y Orlando Letelier con Jan Pronk para solicitar financiamiento, el proyecto ya venía con la aprobación de los radicales a través de su presidente, Anselmo Sule y el secretario de Relaciones Internacionales del Partido Radical, Carlos Parra. Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

⁹³ Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016. Wim Meijer. Entrevista con la autora. Amsterdam, 10 de marzo de 2016.

relevante y estimular y mantener contactos entre las principales corrientes chilenas de pensamiento democrático. En la mayoría de sus actividades se han logrado estos objetivos. Sin embargo, dadas las circunstancias actuales, especialmente las relacionadas con el movimiento democrático y la fusión en su base de las diversas corrientes progresistas, es necesario reforzar la presencia del pensamiento cristiano en el INC, hasta ahora no representado ni en el Consejo ni en el staff⁹⁴.

Como respuesta a esta necesidad, de incorporar el pensamiento cristiano tanto en el directorio como en el *staff* de investigación del INC, es que se incorpora a Renán Fuentealba de la Democracia Cristiana y Jacques Chonchol del MAPU en el directorio, y se incluye a Otto Boye y a Roberto Celedón, ya no como miembros asociados, sino como parte del *staff*⁹⁵. Como parte del directorio holandés, Willem Verkruijsen propone a los profesores J.H Christiaanse y a A.-van Niekerk.

Si bien los Países Bajos desde la posguerra habían estructurado un sistema político que privilegiaba el trabajo político de compromiso, la socialdemocracia holandesa, hacia fines de 1970 y comienzos de 1980, se encontraba también en un proceso de reconfiguración y aprendizaje. La experiencia de liderar el gobierno durante la administración Den Uyl, había hecho evidente para el PvdA lo difícil que era cumplir ideales cuando se debe administrar un gobierno. En años posteriores, siendo oposición durante la década de 1980, se habían dado cuenta de la importancia de trabajar estableciendo compromisos en el marco de coaliciones⁹⁶. Por otro lado, la democracia cristiana holandesa durante este periodo también estaba transitando por sus propias reconfiguraciones, siendo el año 1980 la culminación de la unificación del partido. Según Piet Bukman, líder de este proceso, la unificación fue estimulada y acelerada en parte, por la socialdemocracia y las líneas progresivas del gobierno de Joop den Uyl⁹⁷. A la postre, esta dinámica relacional de los partidos políticos en los Países Bajos significó un propio proceso de aprendizaje confirmando que, desde las propias identidades, es necesario trabajar orientados al consenso.

Este, probablemente, sea el lugar donde localizar la mayor influencia holandesa en la articulación de una oposición democrática en el exilio. Los continuos incentivos para trabajar en conjunto contra la dictadura, reforzados por el sistema político holandés, el que ya había demostrado en la práctica los beneficios del trabajo conjunto, representaron un significativo avance en la lucha democrática. En tal sentido, Patricio Silva señala: “Lo que tal vez tuvo el mayor impacto en ellos fueron las sociedades de Europa Occidental en su conjunto, su pueblo, sus sistemas sociales y políticos y su capacidad para resolver problemas por consenso”⁹⁸. Reforzando esta idea y relacionándola con el Instituto, Saskia Stuiveling sostuvo: “El concepto de Letelier se adaptaba a la experiencia europea. (...) Así, viviendo en Europa vieron la práctica del concepto (...) El mundo

⁹⁴ Ideas for the further development of the INC. August 23, 1979, in Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

⁹⁵ De hecho, Otto Boye será nombrado director del Instituto en 1979 junto a Jorge Arrate y Carlos Parra, y luego, en el año 1984, será el encargado de trasladarlo a Santiago.

⁹⁶ Wim Kok. Entrevista con la autora. Amsterdam, 21 de enero de 2016.

⁹⁷ Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016.

⁹⁸ Silva, “Social Democracy...”, *op. cit.*, p. 13.

que les rodeaba encajaba en la realidad de ese concepto y podían comparar su propia realidad de Chile con la realidad de Europa Occidental, donde hay coaliciones por todos lados, y crear una mezcla entre los dos”⁹⁹. Por tanto, el Instituto se transformó en una herramienta esencial de transferencia –tanto de ideas como de prácticas políticas– del contexto holandés a la organización y desarrollo de la oposición democrática chilena al régimen militar.

EL INSTITUTO:

CUARTEL EUROPEO DE LA OPOSICIÓN INTELECTUAL CONTRA LA DICTADURA

Sus objetivos eran básicamente tres. El primero, y quizá con mayor repercusión en la política chilena de fines de la década de 1980, fue el actuar como espacio de debate e intercambio de ideas para la organización de una oposición democrática en el exilio. El segundo, era –al igual que otras instancias en el exilio– representar una plataforma internacional de denuncia en contra del régimen militar y, el tercero, analizar y debatir en torno a los cambios provocados en Chile en diversas áreas con el fin de monitorizar la dirección que Chile tomaba bajo el régimen militar. Todo lo anterior con el fin de lograr un nuevo Chile. Así, el segundo artículo de sus estatutos establecía que los propósitos de la fundación (*stichting*) eran:

“Fomentar el estudio de la situación actual en Chile y de las oportunidades para lograr un nuevo Chile, promover la difusión responsable de información factual relevante y estimular y mantener contactos entre las principales escuelas chilenas de pensamiento democrático. La fundación será sin fines de lucro”¹⁰⁰.

Enfatizando la pluralidad de funciones que cumplió, Carlos Parra, uno de sus directores, destacaba que, en su sentido más general, su actividad buscaba el tratamiento de aquellos temas que fortalecieran el consenso:

“(…) El Instituto no pretende ser una institución puramente académica, ni un organismo preocupado por los esfuerzos solidarios por restablecer la democracia en Chile o un punto de encuentro de los partidos políticos. El Instituto es una organización que investiga la realidad chilena con una orientación política, pero apunta a resultados objetivos que pueden llegar a ser contribuciones positivas y constructivas a un amplio consenso democrático”¹⁰¹.

Reforzando el objetivo del consenso y convergencia de pensamiento en torno al análisis de Chile y su futuro, un informe realizado sobre sus actividades entre 1977 y 1979, señalaba:

⁹⁹ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

¹⁰⁰ Estatutos del Instituto para el Nuevo Chile. Escritura notarial 16 de mayo de 1977. Rotterdam. En Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰¹ Carta de Carlos Parra a M. van Ditmarsch. 8 de septiembre de 1978, en Board. Correspondence 1977-1981. 1978. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

“El INC debe procurar concentrar sus esfuerzos en líneas de trabajo específicas en las que sea más urgente la necesidad de una reflexión unitaria, o que se requiera para llenar un vacío en el pensamiento político chileno, estableciendo así un diálogo permanente entre las distintas tendencias para aclarar las convergencias y divergencias más allá de los prejuicios, los dogmas y las interpretaciones del pasado, así como entre los chilenos que viven en Chile y los que viven en el exilio. Debe tenerse en cuenta que, al seleccionar las áreas de investigación, el Instituto toma en consideración que existen otros grupos u organizaciones que también realizan investigaciones sobre temas chilenos y por lo tanto los recursos humanos y financieros del INC se asignan principalmente a áreas que no han sido eficientemente cubiertas por estas otras entidades”¹⁰².

La anterior cita hace alusión a la situación de fragmentación entre los partidos políticos chilenos en el exilio. Frente a la dispersión política originada en “prejuicios, dogmas e interpretaciones del pasado” y la separación geográfica generada por el exilio, buscaba ser un punto de encuentro que enfatizara las convergencias por sobre las divergencias para plantear un proyecto político para el Chile democrático.

La presencia de Jorge Arrate dirigiéndolo representa un importante hito en este sentido. Desde su estadía en Roma, trabajando en la plataforma de coordinación de la solidaridad “Chile Democrático”, había empezado un profundo proceso de reflexión política que lo acompañó durante todo su exilio. Durante el gobierno de Salvador Allende, había estado a cargo de la nacionalización de las minas de cobre en 1972 y había sido un importante dirigente dentro del PSCh. No obstante, luego del golpe militar, su experiencia en Roma y su posterior estadía en Berlín Oriental, comenzó junto con otros políticos chilenos el proceso de Renovación al interior del PSCh.

Trajo estas ideas de Renovación a la misma estructura del INC y pronto se convirtió en un referente de esta corriente en el exilio. En relación con él, dijo en una entrevista en 1978: “Si, usted puede llamarnos el cuartel europeo de la oposición intelectual contra la dictadura”¹⁰³. Como parte de su producción intelectual publicó en 1979 —entre otros— el libro *Socialismo chileno: rescate y renovación*, donde, por un lado, identificó los elementos democráticos de las primeras etapas del PSCh y, por otro, conectó las ideas políticas de la Renovación con las corrientes de la intelectualidad europea durante la década de 1960, tales como el eurocomunismo y el debate más ampliado entre socialismo y democracia, y durante el decenio 1970 la relevancia del marxismo clásico en política¹⁰⁴. El mismo año, ganó, incluso, mayor importancia, luego de la división interna del PSCh en el exilio. Como resultado, se perfiló como punto de referencia de la corriente socialista que defendía el proceso de Renovación, liderado por Carlos Altamirano, mientras que la otra corriente, liderada por Clodomiro Almeyda, se mantuvo en Alemania Oriental apoyada por la Unión Soviética. Este resultado significó, en concreto, que la línea de Carlos Altamirano, Jorge Arrate y otros entablara puentes con la socialdemocracia europea. De

¹⁰² Ideas for the further development of the INC. August 23, 1979, in Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰³ Jorge Arrate, entrevistado por P.R.-van Dijk en el diario holandés *NRC Handelsblad*, 11 de septiembre de 1978. Documento adjunto. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978, Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 451/133. Santiago.

¹⁰⁴ Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

esta manera, actuó como plataforma intelectual y operacional para las nuevas ideas y prácticas que emergieron desde la izquierda chilena en el exilio.

Además de poner en circulación las ideas y prácticas en torno a la Renovación para organizar una oposición democrática al régimen militar, mantiene un trabajo sostenido de denuncia internacional de la violación a los Derechos Humanos que se desarrollan en Chile con la idea de aislar y aplicar presión en contra del régimen. P.R van Dijk, de su entrevista ya citada con Jorge Arrate el año 1978, sostiene: “Arrate cree que el quiebre puede ser causado por una presión internacional, por el aislamiento de Chile, por las publicaciones de la realidad económica”¹⁰⁵.

Tomando en consideración los mencionados objetivos, la investigación desarrollada en su interior se dividió en diversas áreas prioritarias tales como: jurídico-institucional; sindical; de seguridad nacional; de relaciones internacionales; de movimientos sociales cristianos; de asuntos sociales y económicos básicos; y de alternativas políticas para el cambio social. Esta última es la que contiene la investigación y debate en torno a los temas de la Renovación. Así, un documento del INC del año 1979, sobre esta área en particular, sostiene:

“La dictadura ha producido un efecto traumático sobre la sociedad chilena y sus organizaciones políticas. La necesidad de superar esto requiere un nuevo esfuerzo de reflexión que emprenda, con una perspectiva renovada, problemas abordados solo superficialmente en el pasado. Por otro lado, las diversas tendencias políticas se enfrentan a la necesidad indispensable de confrontar sus concepciones filosóficas, sus proyectos históricos, sus métodos y estilos de acción política y sus lenguajes. El objeto de esta área debe ser proporcionar un marco para llevar a cabo esfuerzos en dicha dirección”¹⁰⁶.

En un Informe de sus actividades se establece que esta área, la de alternativas políticas para el cambio social, ha sido la más prolífica durante 1981. Entre ellas destaca la recopilación y edición del conjunto de ensayos recogidos con motivo de la denominada “Reflexión Chile 80” a la que contribuyeron de manera aproximada quince representantes de diversas tendencias político-ideológicas. Asimismo, el área culminó su trabajo con la preparación de una mesa redonda política sobre el tema “Convergencia socialista y unidad democrática”, que se realizó a fines de diciembre “constituyendo uno de los eventos políticos importantes del exilio chileno en el año 1981”¹⁰⁷. En el mismo sentido, en uno de sus documentos titulado “Propuestas al consejo para el trabajo de 1982, se establece que, sin perjuicio de mantener la atención dada a las ocho áreas del INC, durante el año 1982, el trabajo debiese concentrarse en cinco temáticas en particular: Los problemas de la recomposición y Renovación del movimiento democrático, de manera específica la búsqueda de grandes consensos nacionales de contenido democrático y el

¹⁰⁵ P.R. van Dijk en entrevista a Jorge Arrate en el diario *NRC Handelsblad* 11 de septiembre de 1978. Documento. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978, Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Países Bajos, Nr. 451/133. Santiago.

¹⁰⁶ Ideas for the further development of the INC. August 23, 1979. Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰⁷ Informe de trabajo de 1981. 18 de diciembre 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

desarrollo de la denominada “Convergencia socialista”; la supervivencia y desarrollo de las ideas vinculadas de democracia y socialismo en la tradición política chilena; la supervivencia y desarrollo de las ideas cristianas en sus diversas expresiones políticas populares; el desarrollo y recomposición del movimiento sindical y el desarrollo de los movimientos sociales de base en sus diversas expresiones (movimientos de mujeres, de estudiantes, de pobladores, de cristianos de base).¹⁰⁸

Estos objetivos tuvieron su mayor concentración en el desarrollo de los importantes encuentros de Chantilly realizados los años 1982 y 1983; encuentros que fueron decisivos para la aglutinación del proceso de convergencia¹⁰⁹. La primera reunión en Chantilly tuvo como título “Chile-80: movimientos, escenarios y proyectos” y se discutieron diversos temas relacionados con la situación chilena, tales como: sindicalismo, situación económica, situación de la mujer, etc. Entre los temas planteados, y de mayor importancia en términos ideológicos, fue el consenso que se generó en torno a la necesidad de abandonar el esquema marxista-leninista como marco teórico para el socialismo en general¹¹⁰. La selección temática del debate ya daba cuenta del tenor de la discusión y la dirección que la corriente de la Renovación estaba tomando en términos políticos. El segundo encuentro tuvo como título “Los desafíos de la redemocratización” y, continuando con las temáticas del primer congreso, se debatió sobre la necesidad de desacralizar el marxismo y se buscó confrontarlo, en tanto matriz teórica, a otras realidades conceptuales como la democracia y el socialismo¹¹¹, ¹¹². Dentro de los consensos del encuentro se estableció que no era necesario romper con el marxismo para avanzar en un proyecto socialista y democrático, pero sí es necesario reconocer las :

“(…) debilidades e insuficiencias del enfoque marxista en la aprehensión y comprensión de los fenómenos propiamente políticos y de otros problemas que desbordan las fronteras de clase como la ecología, los conflictos interpersonales, la opresión que sufren las mujeres, la cultura cotidiana, etc.”.

Así, se coincidió en la “necesidad imperiosa de desacralizar al marxismo”¹¹³.

De esta forma, su orientación, impulsada con fuerza desde 1980 en adelante, hacia el debate en torno a las ideas de la Renovación y Convergencia, lo posicionan como la

¹⁰⁸ Propuestas al consejo. 18 de diciembre 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰⁹ Mireya Dávila, *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1989*, tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.

¹¹⁰ Durante el encuentro se trataron cuatro temas generales que convocaban a diversos intelectuales tanto del exilio como de Chile. Los temas de discusión fueron: “Problemas del marxismo, el Socialismo y la Democracia”; “Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto”; “Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia”; “Sobre los contenidos de una propuesta alternativa”.

¹¹¹ Actas del encuentro de Chantilly II. “Los Desafíos de la Democratización.” En Ricardo Nuñez (ed.), *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989 de la Convergencia a la Unidad Socialista*, Santiago, Ediciones del Ornitórrinco, 1991, pp. 138-154.

¹¹² Al igual que en el encuentro anterior, la discusión se realizó en torno a cuatro grandes temas: “La dimensión cultural de la redemocratización”; “Fuerzas armadas y Relaciones internacionales”; “Movilización Popular y fuerzas sociales”; “Marxismo, Socialismo y Redemocratización”.

¹¹³ Actas del encuentro de Chantilly II..., *op. cit.*, pp. 140-141.

plataforma de mayor importancia en el exilio en Europa occidental desde donde se discutieron las formulas democráticas para recomponer el proyecto de la izquierda, a la vez que se discutieron las estrategias políticas para enfrentar al régimen militar y construir gobierno para el Chile democrático. Si bien la revista *Chile América* cumplió también un papel sustancial en la circulación de esta corriente en el exilio, el trabajo del INC, no solo contribuyó a la circulación de ideas sino que, además, las generó, creando instancias de debate en el exilio. La variedad de su trabajo y actividades refuerzan esta noción.

ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES DEL INC

Sus actividades se dividieron entre charlas, seminarios, grupos de estudio permanentes, investigación y escuelas internacionales de verano. Además, a través de sus miembros permanentes, creó o colaboró con la creación de múltiples publicaciones siempre vinculadas a Chile. Los temas fueron variados, cubriendo desde aspectos económicos y políticos hasta poesía y música. Sus documentos en el fondo tuvieron una amplia circulación y muchos fueron publicados en inglés, español o ambos. Este nivel de actividad, permitió que las ideas que estaban siendo discutidas en el espacio del exilio tuvieran un amplio alcance, encendiendo importantes debates entre la oposición chilena al régimen tanto al interior como al exterior del país. Además de libros y ensayos, produjo al menos cuatro revistas, tales como: el *Boletín Internacional*, el *Informe mensual de coyuntura*, *Plural* y *Giros*.

Sobre las revistas publicadas, Carlos Orellana destaca su excepcionalidad con respecto a otras de su tipo en su “evidente cambio de óptica marcado por el transcurso del tiempo ya que se creó diez años después del golpe de Estado, donde se dio espacio para el debate cultural”. Además, señala, su mayor calidad técnica se explica por el sólido apoyo internacional con el que contaba el INC¹¹⁴.

LAS ESCUELAS INTERNACIONALES DE VERANO

Además de sus publicaciones y seminarios de extensión, su actividad se destacó por la organización de las Escuelas Internacionales de Verano. Jorge Arrate introdujo la idea de las escuelas de verano como una forma de:

“Revivir el espíritu de libertad que era característica de las universidades chilenas cuando solían funcionar en condiciones democráticas. La idea era reunir a un número de estudiantes chilenos y no chilenos que permanecerían por un período de nueve días en Rotterdam y con las posibilidades de asistir a una variedad de cursos”¹¹⁵.

¹¹⁴ Carlos Orellana, “Revista a las revistas chilenas del exilio”, disponible en *Chile: Breve imaginaria política. 1970-1973*, 2001, Disponible en www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm. [Fecha de consulta: 28 de febrero de 2013].

¹¹⁵ 13th Meeting of the board of directors. in Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. November 26, 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

En este sentido y en el contexto del exilio, las Escuelas Internacionales de Verano (ESIN) se plantearon como:

“Una ocasión permanente para que el exilio chileno y latinoamericano sistematice conocimientos científicos, aproximaciones culturales y experiencias de estudio y trabajo adquiridos en el contacto con las sociedades europeas, con una perspectiva moderna y renovadora orientada hacia la democratización y mejoramiento de las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas”¹¹⁶.

De este modo, las ESIN, desde su origen, se transforman en una herramienta privilegiada de transferencia política, de y hacia el contexto europeo que acompañaba el exilio no solo chileno sino, también, latinoamericano. Lo anterior se refuerza en las aspiraciones generales de las ESIN: “Ser punto de intercambio cultural e intelectual entre latinoamericanos exiliados y europeos interesados en la realidad y cultura latinoamericana, en la perspectiva de profundizar el estudio de la relación entre Europa y América Latina”¹¹⁷. Asimismo, las escuelas se perfilaron como un espacio de intercambio y difusión de las renovadas ideas en política, con foco en torno a la democracia.

Siguiendo esta idea, se realizaron tres ESIN en Rotterdam. La primera, organizada en agosto de 1981, contó con la asistencia de aproximadamente trescientas quince personas, provenientes de dieciocho países de residencia y de dieciocho nacionalidades diversas. La temática tratada en el primer cuaderno del ESIN, en reflejo de la primera escuela, fue en torno al patriarcado y al feminismo contemporáneos. En la editorial, Jorge Arrate sostiene que quien cree en la necesidad de una sociedad más justa y humana, denominada por algunos como “socialista”, debe emprender una empresa más comprensiva que solo cambiar las relaciones sociales de producción. “No habrá sociedad más justa y humana sin cambiar la vida, la cotidiana vida, y superar los signos, formas, sacramentos y hábitos que la caracterizan”. Esta empresa, dice, llama a cerrar el trecho entre “deber ser y deber hacer”, difícil convergencia, a la que, entre otras, invita la temática planteada por el feminismo contemporáneo¹¹⁸.

La segunda ESIN, también en agosto, pero del año 1982, contó con la asistencia de aproximadamente cuatrocientas veinte personas, provenientes de veintinueve países de residencia y de dieciséis nacionalidades diversas y se siguió la misma estructura de la escuela anterior. En esta oportunidad, la discusión fue monopolizada por la Renovación y la idea presente de dar una mirada distinta al socialismo, al marxismo, al Estado, a los partidos, a los movimientos sociales, al cristianismo. Al respecto dice el director del INC: “Lo notable es que vinieron diez docentes de Chile y se pusieron a la cabeza. Fue casi un perdón para los exiliados: supimos que esta nueva mirada no era un fenómeno

¹¹⁶ Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981, en Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹¹⁷ Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981, en Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹¹⁸ Jorge Arrate, *Instituto para el Nuevo Chile*, Róterdam, Ediciones INC. 1981.

europeo o canadiense, exclusivo de exiliados, sino que también ocurría en Chile”¹¹⁹. El aspecto que toca Jorge Arrate en su cita es muy relevante para la forma que la discusión ideológica adquirió durante el periodo de tiempo de la dictadura. El quiebre del golpe significó, a su vez, múltiples quiebres de distinta índole, marcando diferencias entre las reflexiones que se desarrollaron al interior del país como desde el exilio. De ahí la relevancia de iniciativas como las Escuelas de Verano o los mencionados encuentros en Chantilly, donde fue posible intercambiar ideas entre exiliados y quienes podían viajar desde Chile.

Para la tercera escuela, organizada en agosto de 1983, asistieron aproximadamente cuatrocientas treinta personas provenientes de veintidós países de residencia y de dieciséis nacionalidades diversas. En esta ocasión, el programa amplió de manera considerable el espacio para los talleres y seminarios y las actividades más participativas. El gran tema que inundó esta escuela fue el exilio, debido a las listas que el régimen militar publicó con los nombres de los exiliados autorizados a retornar al país¹²⁰. Las protestas sociales que se desencadenaron en Chile producto de la severa crisis económica, sumadas a las constantes presiones internacionales por una mayor flexibilización del régimen, llevaron a que este debiese preocuparse por su legitimidad. Estas “jornadas de protesta” alteraron el plan del régimen y lo obligaron a flexibilizar sus políticas internas, abriendo un espacio para la organización de la oposición bajo las herramientas institucionales que él mismo había incorporado en la Constitución¹²¹. A partir de 1983 el régimen militar inauguró una “política de liberalización” que contemplaba una mayor flexibilización del exilio (permitiéndoles la entrada a un gran contingente de líderes políticos de oposición), menor control sobre los medios de comunicación (permitiendo la circulación de temas críticos del gobierno y la aparición de opiniones de opositores. Esto se tradujo en un aumento de la información política, generando un incremento en las movilizaciones) y unos primeros acercamientos para dialogar con la reciente estructuración de una oposición política¹²². La flexibilización de la política del exilio implicó la llegada de un contingente de líderes políticos socialistas que, desde el extranjero, habían mirado con atención —desde enfoques novedosos— los sucesos en Chile, debatiendo e intercambiando ideas sobre el futuro de Chile. Entre este contingente se cuenta parte del equipo del INC, quienes se trasladan a Chile con la idea de retomar sus actividades principales desde Santiago.

Con la transferencia del INC a Santiago, se comienza la preparación de las ESIN en Mendoza. Luis Triviño, rector de la Universidad Nacional de Cuyo, actúa de anfitrión para las escuelas internacionales. Se retoman, de este modo, las escuelas en el verano latinoamericano. La cuarta ESIN, realizada en enero de 1985 en Mendoza, contó con la participación de trescientas cincuenta personas provenientes de trece países de residencia y de diez nacionalidades diversas. Tuvo como particularidad la presencia muy ma-

¹¹⁹ Jorge Arrate, “Discurso de Jorge Arrate en el acto de clausura de la Cuarta Escuela Internacional de Verano (ESIN-4)”, en *Plural*, N° 4, Róterdam, 1985, pp. 131-134, p. 132.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ David Altman, Sergio Toro and Rafael Piñeiro, “International influences on Democratic transitions: The Successful Case of Chile”, in *CDDRL Working Papers*, Stanford, 2008, pp. 1-23.

¹²² Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

yoritaria de estudiantes y docentes provenientes de Chile¹²³. La quinta versión, también en Mendoza, en enero de 1986, contó con la asistencia de cerca de setecientas personas, de ellas un número cercano a seiscientas provenían de Chile¹²⁴. La sexta ESIN, como de costumbre, se realizó entre el 9 y el 15 de enero de 1987, también en Mendoza¹²⁵. La séptima, en el verano de 1988, “fue la última de las Escuelas peregrinas”¹²⁶, pues la VIII, en el año 1989, se desarrollaría en Santiago, con el plebiscito por el No ya ganado y a un mes de la elección que daría a Patricio Aylwin el triunfo presidencial.

Esta octava ESIN, realizada en octubre de 1989 y ya en Santiago, tuvo como invitado especial al cardenal emérito Raúl Silva Henríquez, quien dio el discurso de inauguración junto a los directores del INC, Jorge Arrate y Otto Boye. De particular importancia destaca el hecho de que fue el entonces candidato presidencial de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, quien dio el discurso de cierre de la última versión de la ESIN. En esta oportunidad, con un variado programa, participaron más de setecientas personas, entre profesores (doscientos) y alumnos inscritos (quinientos cincuenta y dos), que provenían de distintos sectores de Santiago y de todas las regiones del país. El abanico de temas desarrollados fue amplio y diverso: arte y cultura, economía, Derechos Humanos, ecología, política, educación popular, mujeres, juventud, relaciones internacionales, etcétera¹²⁷.

Las ESIN, desde sus versiones europeas como las últimas en suelo latinoamericano, tuvieron el importante mérito de tender puentes y circular las ideas y prácticas contenidas en la Renovación entre variados grupos de chilenos¹²⁸. De este modo, las nuevas ideas circularon en estos encuentros entre exiliados y quienes se quedaron en Chile, entre jóvenes y adultos, entre representantes de diversos partidos políticos y de diversos países, etc. A través de su funcionamiento, las ESIN crearon redes de conexiones que, al igual que otras ONG de oposición en Chile, “pese a las diferencias teóricas o incluso ideológico partidista que muchos actores de forma individual pudieron representar, se articuló una sociabilidad intelectual de oposición que discutió la democracia y la democratización desde nuevos espacios y con nuevos referentes”¹²⁹. Lo anterior contribuyó a

¹²³ A balance of seven years. Institute for the New Chile 1977-1984. 1985, in Board. Correspondence 1982-1985. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁴ Síntesis de Actividades. Primer Semestre de 1986, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁵ No fue posible encontrar el detalle de los asistentes a la VI ESIN.

¹²⁶ Jorge Arrate, Instituto para el Nuevo Chile. Informe de Actividades INC. 1988, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁷ Informe de actividades. Instituto para el Nuevo Chile. Año 1989, en Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁸ Resulta interesante el testimonio de Luis Guastavino, dirigente del PCCh, sobre su participación de la cuarta ESIN en Mendoza. A propósito del ambiente que acompañaba el intercambio de ideas, sostuvo que eran conversaciones “en que se tratan todos los temas sin que la irracionalidad y la incivildad política metan su cola, creando un clima de respeto”. De su experiencia exponiendo sobre el pensamiento del PCCh frente a la realidad en Chile, sostuvo: “En la Escuela se produjo en torno a éstas y otras ideas, un gran debate, un debate que yo llamaría centripetante, hacia el centro de la unidad, con ese gran lema de la unidad en la diversidad”: Luis Guastavino, “Unidad en la diversidad. Escuelas de Verano en Mendoza”, en *Araucaria de Chile*, N° 29, Madrid, 1984, pp. 186-188.

¹²⁹ Cristina Moyano, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en *Revista Izquierdas*, N° 27, Santiago, pp. 1-31, 2016, p. 7.

posicionar la idea de la organización de una oposición democrática que se consolidara lo suficiente para ser alternativa de gobierno. Es en este sentido que Otto Boye, cataloga a las ESIN y este tipo de actividades, como “las raíces externas de la concertación”¹³⁰.

EL INSTITUTO EN CHILE

Las mencionadas políticas “de liberalización” iniciadas por el régimen para neutralizar las protestas ciudadanas provocadas por la crisis económica, resultaron en una masiva llegada de exiliados a Chile. El INC fue uno de los tantos centros académicos que llegaron a instalarse a Chile y que complementarían la actividad de aquellos que se habían formado para mantener espacios de autonomía intelectual durante la dictadura. Esta multiplicación de centros de pensamiento intelectual de oposición se debió al aumento de financiamiento externo (principalmente europeos), que beneficiaban los trabajos conducentes al tránsito democrático¹³¹.¹³² En este contexto es que se inserta su transferencia a Chile, momento en que su actividad se reorientó en gran medida a la reeducación democrática, puesto que el régimen militar, desde su instalación, se había orientado de manera activa a lograr una desactivación política en la sociedad¹³³.

Las primeras actividades que acompañaron su proceso administrativo de instalación en el país fueron seminarios sobre derecho a la defensa y a la justicia, un seminario sobre unidad de la oposición chilena y un curso de capacitación para dirigentes del Comité Pro Retorno de los Exiliados. Además, en cooperación con las ediciones Chile América, publicó el primer libro en Santiago, *Comentarios sobre la Constitución chilena*¹³⁴.

Sus actividades del año 1985-1986 se orientaron, como era tradicional, a reflexionar sobre la situación contingente en Chile y al “esfuerzo por lograr avanzar hacia la unidad de toda la oposición”¹³⁵. Para el caso de 1985, es posible catalogar las actividades en dos temáticas centrales. Por un lado, hubo debates en torno a la represión y el Estado de sitio y, por otro, seminarios en torno al socialismo democrático y compromiso cristiano en relación con la reflexión incentivada por el “Acuerdo nacional para la transición a la plena democracia”. De estos dos grandes temas se derivaron tanto sus actividades de

¹³⁰ Otto Boye, “Raíces externas de la Concertación”, en Carlos Bascuñán (ed.), *Más acá de los sueños, más allá de lo posible: la Concertación en Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2009, vol. 1, pp. 77-94, p. 83.

¹³¹ Véase Carlos Huneeus, Rodrigo Cuevas y Francisco Hernández, “Los centros de investigación privados (think tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N° 1, vol. 23, ciudad, 2014, pp. 73-99. También Jeffrey Puryear, *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.

¹³² Según Huneeus, Cuevas y Hernández, *op. cit.*, dicha multiplicación de intelectuales en centros de pensamiento autónomos, con financiamiento extranjero, resultaron en la imposición de un estilo político que se guió, más bien, por la práctica científica basada en argumentos de autoridad con escaso debate público y participación, muy distinta a la práctica de los partidos políticos.

¹³³ Patricio Silva, “Doing Politics in a Depoliticised Society: Social Change and Political Deactivation in Chile”, in *Bulletin of Latin American Research*, N° 1, vol. 23, Liverpool, 2004, pp. 63-78.

¹³⁴ Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile realizada el 13 de enero de 1985. Mendoza, Argentina, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁵ Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

extensión como sus publicaciones¹³⁶. El año 1986 la unidad de la oposición se paralizó debido a la contingencia política, por lo que su actividad “realizó un esfuerzo para estimular y contribuir a generar acciones comunes”. Por ejemplo, ese año, a través de su Taller de Análisis de la Cultura Política, asesoró formal y oficialmente a la Asamblea de la Civilidad, actividad que se suspendió a raíz del estado de sitio¹³⁷.

Desde 1987, pero con mayor énfasis durante el año 1988, como señala un memorándum de este año, su labor se destinó al “campo de la capacitación para la democracia y, en primer lugar, hacia la preparación de cuadros que participaran activamente en el control del acto plebiscitario”¹³⁸. Estas nuevas circunstancias políticas en Chile, marcadas por las expectativas que albergaba el plebiscito¹³⁹, implicaron una reestructuración en las actividades tradicionales:

“El INC, fiel a sus metas originales, ha decidido volcar desde ahora en adelante todas sus energías a la tarea de fortalecer y llevar al máximo grado de madurez la dinámica democratizadora en marcha. Para ello, ha hecho un esfuerzo de redefinición de sí mismo, conforme a las pautas que se exponen a continuación: 1. El INC debe tender a convertirse en un ‘centro de estudios y activación de la democracia’. Esta definición se incorporará a su propia denominación debiendo figurar inmediatamente después del nombre del Instituto en todas sus comunicaciones. 2.- En consecuencia, el eje central en torno al cual deben estructurarse sus programas y actividades es el tema de la democracia en sus más variados aspectos”¹⁴⁰.

En esta línea se concentró para realizar actividades de capacitación democrática orientadas a aquellos sujetos sociales que no estaban inscritos en los registros electorales, entre ellos los jóvenes, las mujeres y las personas en regiones. Con este objetivo en mente, realizó “Escuelas para la Democracia” con cerca de cuatro mil participantes, donde más del 65% eran jóvenes. Además, financió la revista *Giros*, editada y redactada por estudiantes de la Universidad de Chile, donde se trataban temas culturales, políticos y sociales. Desarrolló, también, “talleres para la mujer”, donde se elaboró una cartilla de formación cívica: “Aseguremos nuestro voto democrático en el plebiscito”, material de apoyo con que el taller trabajó durante 1988 en el quehacer de la capacitación electoral. Además, organizó ocho “escuelas regionales para la democracia”, en diversas regiones de Chile, y contaron con la participación de personas provenientes de partidos políticos, comandos por el no, juventudes políticas y sociales, cooperativas campesinas, comisiones de Derechos Humanos, sindicatos de pescadores, federaciones de estudiantes, cooperativas, ollas comunes, etc. Finalmente, entre los meses de julio y septiembre de

¹³⁶ Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile, realizada en Mendoza el día 13 de enero de 1986, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁷ Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁸ Memorándum. Esquema de reorganización del INC, en Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁹ En las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980, se estableció que el año 1988 se desarrollaría un plebiscito nacional para decidir si Augusto Pinochet se mantendría como presidente hasta el 11 de marzo de 1997.

¹⁴⁰ Memorándum. Esquema de reorganización del INC, en Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

1988, junto con CESOC e IDEAS, organizó ocho “escuelas comunales para la democracia”, orientadas a la capacitación de apoderados de mesa, en especial en aquellas comunas donde los partidos tuvieron dificultades de convocatoria y funcionamiento. Participaron cerca de ochocientas cincuenta personas en estos encuentros¹⁴¹. Su extensión académica durante ese año, dividida entre charlas, coloquios, seminarios y algunas publicaciones, además de tocar temas en torno a la Renovación y a la política mundial (monopolizada en ese entonces por las políticas de la Perestroika), también se orientaron a la reactivación política de sujetos sociales como los jóvenes y las mujeres.

Su actividad el año 1989 estuvo en gran parte determinada por el triunfo de las fuerzas democráticas en el plebiscito de 1988. Por lo tanto, siguiendo la línea de las actividades de los dos años anteriores, se concentró en: la formación democrática; los encuentros programáticos regionales; la capacitación electoral; el área de análisis político y el funcionamiento regular de los talleres, apoyados por un trabajo de investigaciones y publicaciones. Para el desarrollo de estas actividades, no solo contó con el apoyo financiero holandés sino que se le sumaron diversos países y agencias para la cooperación y desarrollo europeas¹⁴².

En síntesis, su actividad se definió por un papel articulador de redes intelectuales políticas que buscaron difundir y circular las ideas y prácticas contenidas en la Renovación que, tanto desde el exilio como desde el interior de Chile, se habían gestado en respuesta al trauma del golpe y de los cambios que el régimen militar imponía sobre la sociedad chilena. A través de sus publicaciones, sus encuentros, sus escuelas democráticas y sus escuelas internacionales de verano, buscó conectar la reflexión intelectual política que se había venido realizando desde la oposición, con las bases sociales en Chile. Las cuales, por una activa política de despolitización, habían perdido su tradicional vinculación con la política contingente. El eje aglutinador de estas redes intelectuales diversas fue la democracia, entendida como discurso orientador de la actividad de oposición.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la Renovación buscó abordar cómo, a partir de una crisis política como el golpe militar en Chile, una parte de la elite política intelectual de izquierda en el exilio, a través de su vinculación masiva con ideas y prácticas circulantes en Europa occidental en general y los Países Bajos en particular, junto con su propio proceso, transfirió aquellos elementos del contexto que le hicieron sentido para enfrentar los desafíos impuestos por el régimen militar. El énfasis puesto en la transferencia de ideas y prácticas políticas a través de su vinculación con el contexto, implica sostener que el proceso de Renovación (lejos de ser un proceso uniforme y unívoco) representó un esfuerzo intelectual y práctico por rearmar un proyecto político sobre la base de una renovada manera de representar los problemas a la luz de nuevas circunstancias e ideas en circulación.

¹⁴¹ Instituto para el Nuevo Chile. Actividades 88, en Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁴² Informe de actividades. Instituto para el nuevo Chile. Año 1989, en Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

Asimismo, la circulación de las nuevas ideas de la intelectualidad de izquierda chilena en Europa junto con las nuevas prácticas políticas adoptadas, a través de instituciones derivadas de redes políticas como la analizada, ponen un énfasis explícito en la agencia de los chilenos en la apropiación y transferencia de las ideas y prácticas circulantes en Europa a la luz de sus propias reflexiones y de las necesidades que se derivan del intercambio de ideas entre personas tanto del interior como del exterior de Chile.

Se pudo derivar del análisis, también, que la especificidad del momento político europeo ejerció una influencia particular en la dirección de la reflexión chilena. De manera casi simultánea se desarrollaban procesos políticos dentro de las fuerzas de la izquierda mundial, como fue identificado para el caso holandés, que no solo interpelaban de manera directa al tipo de debate intelectual que se sostenía entre los chilenos sino que la presencia masiva de exiliados, hizo que estos se convirtieran en actores relevantes en los debates intelectuales en Europa. En esta línea, para el contexto del exilio holandés, fue posible constatar que la intelectualidad política de izquierda en los Países Bajos también pasaba por un periodo de reconfiguración ideológica, donde el caso chileno ejerció una importante influencia, la que encontraba en Salvador Allende y la vía democrática una clara propuesta para conciliar socialismo y democracia. Bajo estas circunstancias, y considerando las particularidades del contexto holandés, es posible ubicar a los acercamientos entre socialistas y democratacristianos, así como la búsqueda de consenso entre las distintas fuerzas de izquierda en el exilio, para conformar una oposición unificada al régimen de Augusto Pinochet, el aporte específico del exilio chileno en Holanda.

El análisis tanto del aspecto estructural del Instituto para el Nuevo Chile como su aspecto de contenidos representan todos los procesos antes mencionados. Por un lado, la vinculación de los agentes chilenos con el contexto holandés, en el marco del INC, les permitió transferir aquellas ideas y prácticas que evaluaron como necesarias para la organización de una oposición democrática al régimen miliar que, al mismo tiempo, fuese capaz de reconstruir un proyecto político factible para el Chile pos-Augusto Pinochet basado en el consenso en marco democrático. Por otro lado, se transformó en generador de debate al convertirse en una plataforma de difusión y circulación de las ideas que la corriente de la Renovación planteaba en el exilio, permitiendo su conexión con los intelectuales del interior del país a través de seminarios y encuentros internacionales. Asimismo, su preocupación constante por analizar la coyuntura en Chile buscaba acercar el análisis a la realidad nacional, por un lado y, por otro, mantener el debate en torno a los temas concretos, evitando caer en abstracciones teóricas. Además, primero a través de las escuelas internacionales realizadas en Rotterdam, sirvió como herramienta de vinculación entre exiliados y su contexto. Luego, con la llegada de las escuelas de verano a Mendoza y finalmente a Chile, se logró circular y socializar las ideas y prácticas de la Renovación entre los distintos sujetos sociales que el régimen militar había buscado despolitizar. El eje aglutinador de estos intereses era la organización de una oposición democrática al régimen, el que atraía la vinculación entre personas del exilio como del interior y entre distintas generaciones. Tras su llegada a Chile en 1984, aplicó los conocimientos generados y aprendidos en el exilio, para transferirlo a la realidad chilena a través de todas las iniciativas de educación democrática que se desarrollaron en Chile, con especial fuerza en el periodo previo al plebiscito.

A través de su labor, tanto en el exilio como en Chile, es posible destacar que una vez que el régimen militar se vio presionado por diversos factores (externos e internos) para flexibilizar el control político, la oposición política democrática, que venía gestando sus bases intelectuales y prácticas desde el exilio, se insertó en el espacio nacional, trayendo consigo nuevas perspectivas de cómo abordar la política. El proceso no estaba acabado, y la década de 1980 presentó nuevos desafíos a la izquierda renovada en su afán de coordinar una coalición democrática de oposición. Sin embargo, el nuevo enfoque que estos líderes traían consigo, permitió sentar las bases del acuerdo democrático que derivó en la Concertación de Partidos por la Democracia que asumió el gobierno en Chile entre 1990 y 2010.